

COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA,
Y FINEZA ACREDITADA.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ
de Arellano.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | |
|--|--|-----------------------------|
| <i>Alexandro, Principe de Ungría.</i> | * <i>Rocin, Gracioso.</i> | * <i>Teodofia, Infanta.</i> |
| <i>Ricardo, General de Inglaterra.</i> | * <i>Fabio, segundo Gracioso.</i> | * <i>Celia, Criada.</i> |
| <i>El Rey de Inglaterra.</i> | * <i>Aurora, Princesa de Ungría.</i> | * <i>Soldados.</i> |
| <i>El Almirante, Barba.</i> | * <i>Fenisa, Princesa de Inglaterra.</i> | * <i>Octavio, Criado.</i> |

JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido de armas, y dice
Ricardo.*

Ricard. Temerario atrevimiento!
Soldados, matadle, muera.

Alex. Villanos, desta manera
lograreis el vencimiento.

Ricard. Dadle las velas al viento.

Aur. Señor Alexandro, mira.

Alex. Ya, Aurora hermosa, te sigo.

Ricard. Dadle por pena la vida.

Sale Alexandro.

Alex. Ya es mi esperanza perdida,
pues navega mi enemigo:
Cielos, que aquesto mirais,
Mares, que me resistis,
desdichas, que me oprimis,
còmo asì me castigais?
Naves, que el bien me llevais,
tened el curso violento;
pero para què lo intento?
antes volad con bonanza;
y pues pierdo la esperanza;

muera à manos del tormento;
Aurora, esposa querida,
detèn el curso veloz,
sea rêmora mi voz
de aqueffa nave atrevida:
Mas pues no pierdo la vida
al examen del dolor,
muy poco, Aurora, es mi amor;
mas, esposa, aguarda, advierte,
porque veas con mi muerte
acreditado el dolor:
sea sepultura el mar:-

Sale Rocin.

Rocin. Tente: quieres arrojarte?
antes de desesperarte,
dime si sabes nadar.

Alex. Quita. *Rocin.* No te he de dexar?
hombre, estàs endemoniado,
que intentas desesperado
hacer tan gran defatino?
advierte, que solo al vino
le es ganancia estàr aguado;

A

maç



mas aguarda , y me diràs
la causa que à esto te obliga.

Alex. No me pidas que la diga,
en muriendo la labràs.

Roc. Mira , señor , que no es hora
de que se ahogue un Christiano.

Alex. Dame la muerte , tyrano,
pues me robastes à Aurora.

Roc. Tente ; pues quien te ha llevado
la bella Aurora , señor?

Alex. Pide treguas al dolor,
te dirè lo que ha pasado.

Ya sabes , Rocin , que Aurora:
(ay de mi! què triste pena,
anudando la garganta,
sirve de freno à la lengua!)

Ya sabes , que de Saboya:--
ay, Aurora ! *Roc.* Aguarda , espera,
que estàs muy apasionado;
y así , yo con tu licencia
dirè todo quanto sè,
sin que le falte una letra.

Lo primero es , que tu padre,
que viva edades eternas,
ciñe el sagrado laurèl
desta Monarquía excelsa
de Ungria , y que por estàr
agravado de dolencias,
y por sacudir la carga,
que de Alcides pide fuerzas,
quiso casarte en Saboya
con su divina Duquesa:
Que viviste enamorado,
que oculto llegaste à verla,
por ver si con su retrato
conformaba su belleza:
que triunfaste en un tornèo,
manteniendo en su presencia,
que era el mas bello prodigio,
que criò naturaleza:
que correspondiò à tu amor,
que te pagò las finezas
con favores de su mano;
que , en fin , veniste à tu tierra
enamorado , y dichoso:
que el casamiento concertan
tu padre , y el Duque Astolfo;
que fue la Armada por ella,

que con prospero viage
tocò de Ungria la arena:
que mientras se prevenia
con triunfo su entrada regia;
à esta Quinta te veniste,
porque con solemnes fiestas
se celebrassen tus bodas:
que ayer me mandaste apriessa,
que à Palacio me bolviessè
à hacer cierta diligencia:
que fui , que vine , y te hallè.

Alex. Pues escucha , porque sepas
si puedo con justa causa
sentir , y llorar mis penas.
En este Olympo , Alcazar soberano,
que es ya de las Regiones Ciudadano,
embarazo del viento,
tan sobervio portento,
que de sus torres las pizarras bellas
rompen el pavellon de las Estrellas.
En un balcon , que cae al Occidente,
miraba con Aurora la corriente
de esse pielago undoso,
que inquieto de un Fabonio bullicioso,
las olas le peinaba,
y candidos armiños le rizaba.
Mi esposa me pidiò , (ay prenda querida!)
que la baxasse al mar : pierdo la vida!
por mirar de mas cerca los raudales
de nevados escollos de cristales.
Gozabamos los dos desta frescura,
quando haciendo el Ocaso sepultura,
el mayorazgo de la luz del dia,
por su muerte de lutos se cubria.
Reclinado en los brazos de mi esposa,
gyrafol de su luz , ò mariposa,
abferto con la dicha que poseo,
dichoso con la gloria del trofeo.
Unidos con reciprocos abrazos,
donde formaba Amor dichosos lazos,
contemplando de ver , q̄ tuvo en calma,
en dos distintos cuerpos , sola una alma.
Bebiendo estaba el nectar de su aliento,
quando rumor entre las olas sientos;
reparò en quien causaba el alboroto,
miro una Nave , en cuya forma noto
ser de enemigos , y que en tierra echaba
dos lanchas de Soldados ; y yo estaba
alena.

alentando à mi esposa,
 que turbada del susto , temerosa,
 desmayada quedò fobre el arena,
 doblandome el peligro mayor pena.
 Retirarme al Alcazar pretendia,
 y à mi muerta hermosura conducia
 à mis brazos , en tanto que el destino
 de mi fortuna me anulò el camìno.
 A mi valor se oponen atrevidos
 cincuenta Ingleses , de armas prevenidos;
 dexo en la Playa mi adorada Aurora,
 y la Esquadra traydora,
 como sacres se arroja à la empresa,
 quando enmediò mi azero se atraviessa,
 causando muerte, assombro, horror, des-
 mayo,
 siendo guadaña , trueno , flecha , y rayo.
 Socorro de mi gente pretendia,
 y nadie escucha la fortuna mia;
 que como divertidos , y alexados,
 de nuestra gente estamos apartados:
 solo escuchè , con queixa dolorosa,
 articular suspiros à mi esposa,
 diciendome : Alexandro, esposo, dueño,
 socorro , que me roban; y al empeño
 me arrojo , como suele el Leon fiero,
 el Toro herido , el Tygre carnicero.
 No has visto el rayo, que la nube aborta,
 que deshace, que rompe, abraza, y corta?
 pues yo así en este ensayo
 fui Leon , Toro, Tygre, Nube, y Rayo.
 Embisto con violencia,
 mas hallè en su poder gran resistencia;
 que como tantos son , se dividieron,
 y unos por las espaldas embistieron
 à darme muerte , que à la cobardia
 la ventaja le presta valentia.
 Tan rodeado estaba en la batalla,
 que el discurso no halla
 medio de focorrer à la Princesa,
 à quien miraba presa,
 llorando en la barquilla,
 que amarrada tenian en la orilla.
 Rompi el humano muro,
 mas no hice el assalto tan seguro,
 que una espada atrevida
 no pretendiesse dar fin à mi vida.
 Sentime mal herido,

y es , que la punta me privò el sentido:
 caì en la arena por entonces muerto,
 y ellos teniendo el triunfo ya por cierto,
 se embarcan brevemente;
 pero yo , que bolví del accidente,
 al mar me arrojo , y à la lancha tengo,
 y à defender mi esposa me prevengo;
 y ella amante , resuelta , y atrevida,
 por medio de sus armas , de mi asida,
 conmigo al mar entonces se arrojàra,
 si la fortuna no lo contrastàra.
 Llegaron à la Nave,
 y la que antes Delfin con alas ave,
 tendiendo las de lino,
 al salado cristal abriò camino.
 Yo en el mar espumoso,
 impelido del viento proceloso,
 quedè entre penas tantas , que son tales,
 que quando juzguè dar fin à mis males,
 dandome el mar sepulcro , no hallè suerte
 de encontrar en sus páramos la muerte:
 que siempre à un desdichado,
 si acabar con la vida ha deseado,
 es cosa conocida,
 que à pesar de rigores tiene vida.
 Este es mi sentimiento,
 esta mi pena , aqueste mi tormento,
 estos mis males , y estos mis dolores,
 y estos de la fortuna los rigores.

Rec. Señor , assombrado quedo
 de la nueva referida,
 y tienes por justa causa
 grande razon de sentirla.
 Desdicha es de mas de marca:
 pero , señor , las desdichas
 tolerarlas , y buen pecho:
 mas dime , què determinas,
 quando vendrán à buscarte
 del Alcazar , y sería
 bien que vamos à atajarte
 la sangre de aquesta herida?

Alex. Antes , Rocin , no pretendo
 nada de lo que me aplicas,
 porque no ay mayor salud,
 que es aborrecer la vida.
 Otra pena mayor siento,
 y es , que quando Aurora diga
 al atrevido Pyrata,

que es del Principe de Ungria
 esposa, la han de matar.

Ay, Amor, y què desdicha!
 ay, mi bien, que ya estaràs
 en las ondas sumergida
 de esse espumoso elemento,

ò à tu garganta divina
 echado un estrecho lazo,
 sin que aya quien por tu vida
 quiera aventurar la fuya!

Roc. Pues, señor, no irà cautiva,
 ò prisionera? por què
 una pena tan crecida
 la han de dar, sin mas delito?

Alex. Lo cautà, Rocin, la antigua
 enemistad de los Reynos;
 que como con guerra viva,
 opuestas las dos Coronas,
 ha tantos años que lidian,
 es la guerra à fuego, y sangre.
 Y mas les creció la ira,
 quando mi padre, en las costas
 del Brasil, yendo à la India,
 al Principe degollò;
 y aora por mi desdicha
 haràn lo mismo en Aurora.

Roc. Calla, señor, que podria
 ocultar quien es. *Alex.* Rocin,
 à esto se determina
 mi amor, en aqueſse Barco,
 que barado en essa orilla
 està, nos tenemos de ir.

Roc. Pues, señor, donde caminas?

Alex. A Inglaterra. *Roc.* Por Dios,
 que es jornada peregrina!

Alex. Vamos, Rocin.

Roc. Como vamos?
 pues no harèmos la mochila?
 he de ir sin desayunarme?
 he de llevar yo las tripas
 vacias? esso no, hermano.

Alex. Acaba, Rocin. *Roc.* Dà prisa
 à que almoreemos, y luego
 vamos à Berberia.

Alex. Aurora, à buscarte voy,
 pide al Cielo, esposa mia,
 que te acompañe en la muerte,
 ò te merezca çn la vida.

Roc. Mar, recibe estos menguados
 en tus aguas cristalinas.

*Vanse, y salen al son de caxas, y clarines,
 por una puerta Ricardo, Fabio, y Auro-
 ra; por otra el Almirante, Teodosia,
 y por la de enmedio Fenisa,
 el Rey, y Celia.*

Ricard. Deme vuestra Magestad
 los pies. *Rey.* Primo, alzado del suelo,
 llega à mis brazos, que no
 sera bien, que tanto tiempo
 estè postrado, quien es
 Atlante de tanto Imperio,
 columna deste edificio,
 y el amparo de mi Reyno:
 aspira à mayor grandeza.

Ricard. Quando tan altos, y excelsoſ
 favores, señor, me haceis,
 què mayor gloria pretendo,
 ni à què aspira mi fortuna?

Rey. Mayor lauro te prometo.

Fab. Por la Princesa lo dice.

Ricard. Si, Fabio, el intento entiendo,
 pero ya otro norte sigo.

Rey. Primo: *Ric.* Señor? *Rey.* El afecto
 de tu padre espera hablarte.

Ricard. Señor, si acaso merezco
 bebaros la mano. *Almir.* Hijo,
 quanto de verte me alegro!
 como vienes? *Ric.* Victorioso,
 señor, pero con deseos
 de imitar vuestras hazañas,
 y de verme en vuestro espejo.

Fenif. Què es esto? tan divertido
 Ricardo, y tan desatento?

Teod. Què novedad tendrá el Rey,
 que aun à mirarme no ha buuelto?

Rey. Què peregrina belleza!
 aborreo estoy, y suspenso.

Ricard. Perdonad mi inadvertencia,
 que divertido me veo
 à tantas glorias. *Fenif.* Andad,
 Ricardo, que ya sospecho,
 que os ponen las mismas honras
 à peligro de grossero.

Ric. No por los lauros, y aplausos,
 señora, me desvanezco.

Fenif. Basta. *Ric.* Razon ha tenido,

que ocultar no puedo el fuego,
que de los ojos de Aurora
se ha introducido en el pecho.

Rey. Teodosia, no os avia visto:
no sé qué divertimento
me privò de vuestra gloria.

Teod. Veros cuidadoso sientò,
y no me tengais quexosa,
si en algo aliviaros puedo.

Rey. Buen estìlo de teñir!
Hermosa Teodosia, el tiempo
no muda la Magestad,
siempre en vos està mi afecto.

Teod. Así lo creo, señor:
no sé si los llame zelos *ap.*
los que padece mi amor.

Rey. Ricardo, el Marquès Alberto
me hizo relacion ayer
de vuestros heroycos hechos,
y lo que à vuestro valor
debemos yo, y todo el Reyno.
Obligado me teneis,
quando en Irlanda aveis puesto,
à pesar de los rebeldes,
en su antiguo Estado el feudo,
tremolando mis Pendones
en sus Castillos sobervios.

Ricard. Señor, todas mi victorias,
no à mi valor agradezco,
si à tu poder sin segundo;
pues si logro el vencimiento
de la batalla, ò assalto,
es porque tomo por medio
apellidar vuestro nombre;
y hago con èl tal efecto,
que en oyendo aquèsta voz,
dà al enemigo tal miedo,
que hace al campo mas estrago,
que no el valor de mi azero.
Ya, en fin, Irlanda, y Escocia
buelven otra vez sujetos,
como vassallos humildes,
à ofreceros ricos feudos.
Esta parte de Bretaña,
que conjurò el Parlamento,
tambien rendida à estos pies
està, y los rebeldes presos
à Londres los he traído,

porque vuestro arbitrio Regio
dè castigo à su sobervia.
La Armada queda en el Puerto,
porque solo en un Navio
las costas fui recorriendo;
y en la que mira al Poniente
de España, cogì este bello
despojo de la hermosura,
à quien defendì un mancebo,
que dixo que era su hermano,
con valentissimo esfuerzo;
pero despues en la playa
quedò mal herido, ò muerto.

Auror. Malas nuevas te dè Dios! *ap.*
Ay, Principe, amado dueño,
esposo del alma mia!
que no feneciste es cierto,
que si tu vida es la mia,
y à pesar de mi tormento
estoy viva, es cosa clara,
que no debes de aver muerto.
Española me he fingido,
no porque à la muerte temo;
mas por ocultar mi nombre,
y que se escusen con esto
las guèrras, que con mi ausencia
fueran con mayor aumento;
que si supieran que soy
sucesora del Imperio
de Ungria, y que el de Saboya
es mi hermano, fuera cierto,
que el Rey, con mi muerte, diera
venganza al Principe muerto.

Rey. Cesse, Española divina,
el llanto, y el sentimiento,
y no empañeis las Estrellas
con la nube de esse lienzo.
Serene se la tormenta,
no eclipseis los soles bellos
de esos ojos. *Teod.* No es en vano
lo que temì mi rezelo: *ap.*
sin duda que el Rey la adora.

Ric. Qué es esto que escucho, Cielos!
mal hice en traerla aqui,
que al Rey parece que sientò
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*
quedò Ricardo, al extremo
con que el Rey à la Española

encareció el sentimiento.

Almir. La Española es prodigiosa,
y al Rey le lleva el afecto.

Rey. Hermosísimo prodigio,
(perdone el poco respeto *ap.*
Teodosia, pues à su amor
tan publicamente ofendo)
olvida ya tus pasiones,
mira que estando en mis Reynos,
jamàs seràs prisionera;
que antes tienen tanto imperio
tus ojos, que de alvedríos
son pyratas verdaderos.

Arrodillase Aurora.

Aur. Poderosísimo Rey,
à quien eternize el tiempo
los siglos, que en el Arabia
goza aquel Paxaro eterno:
à vuestras plantas està
un monstruo de sentimientos,
un examen de desdichas,
un pielago de tormentos,
una infelice muger,
con quien la fortuna pienso,
que executa sus rigores
al passo del sentimiento,
que aspira à vuestro sagrado,
en cuyo favor espero,
que empenareis la palabra
de defenderme del fiero
tropèl de tantas desdichas,
guardando mi honor del riesgo
de qualquiera poderoso,
que aspire barbaro, ò ciego,
à deslustrar de mi fama:—

Rey. Levanta, que yo te empeno
mi palabra, de ser Argos
de tu honor, y te prometo
de defenderte, aunque sea
de mis mismos pensamientos:
mucho he dicho. *ap.*

Aur. Esta palabra
te pido. *Rey.* Yo la concedo:
aunque estoy arrepentido *ap.*
de darla, quando te quiero
de fuerte, que es imposible
poner rienda à mi deseo:
Y así, Ricardo, esta dama

dexa en Palacio, que quiero
que le afsista à la Princesa.

Ricard. Tu gusto es en mi precepto:
Ay, que te he perdido, Aurora! *ap.*

Aur. Mucho, señor, agradezco
las honras, que à vuestra esclava
hacéis. *Fenif.* Yo tambien me alegro
de tenerte en mi servicio.

Aur. Señora, con el silencio
respondo à tanta fineza.

Teod. Hecho bolcàn tengo el pecho!
rayos engendra mi enojo! *ap.*
el corazon Mongibelo
parece, que con la nieve
quiere ocultar tanto fuego!
Yo tambien, noble Española,
(no sè como así me templo!)
de que os quedeis en Palacio
tengo mucho gusto.

Ricard. Cielos!

en Palacio queda Aurora?
què pena! què desconuelo!
què mal hice en no gozarla,
quando pude, como dueño,
aunque hallè en su resistencia
diamante, bronce, y azero!

Fenif. Aunque esta muger me ofende,
no es tanto mi sentimiento,
que, en fin, queda en mi poder,
donde no ha de tener tiempo
Ricardo para ofenderme.

Aur. Pues con la Princesa quedo,
ya parece que estoy libre
de los barbaros intentos
de Ricardo, aunque tambien
el Rey, para mas tormento,
me festeja; mas no tiene
de su palabra hecho empeno,
que ha de defender mi honor
aun de sus mismos deseos?
Es cierto; y por mas segura,
no eligió el prudente medio
de afsistir à la Princesa?
Cosa es clara; pues què temo,
quando su palabra, y Fenix
afeguran mi respeto?

Rey. Vamos, Fenix; vos, Ricardo,
vedme despues, porque quiero

salir à caza con vos. *vanse.*

Ricard. Solo serviros intento.

Aurora, os vais? *Aur.* Señor, si:
què mandais?

Ricard. Que ya que os pierdo,
digais à quien os adora:—

Aur. Mucho, señor, lo agradezco:
quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde:
Que todo mi atrevimiento
à sus ojos se refrène,
y que siendo mi amor fuego,
al mirar este prodigio,
me quede estatua de yelo!

*Vanse, y dicen dentro Alexandro,
y Rocin.*

Alex. Salta, Rocin, que tocò
ya en el arena la quilla.

Rocin. Lleve el diablo la barquilla,
como no la lleve yo:
ò reniego del viage!

Alex. Ya bien puedes descansar.

Rocin. Dexeme usted renegar:
reniego de mi linage!

Alex. Ya sè, Rocin, con las veras,
que en la ocasion has bogado.

Rocin. Mas quisiera ser forzado,
y remar en las Galeras;
porque aunque al rigor me quexa
de su Comitre inhumano,
serà Comitre Christiano,
pero tu Comitre Herege,
que por falta de rebenque,
quando cansado me vistes,
con un garrote me abristes
mas de una quarta de frente.
Y en Galera alguna vez,
para passar su camino,
les dan su porcion de vino,
mas yo vengo pez con pez.
Y si puedes dar la voz,
es porque yo en la barquilla,
con dos dedos de polilla,
me hallè una saca de arroz.
Y aunque al echar provision
en tierra contradecias,
veo que en el mar comias
mucho mas que un fabañon:
porque tu hambre era tal,

que à qualquier hambre excedieras,
pues temì que te comieras
à mi, al arroz, y al costal.

Y plegue à Dios no sospeche
tu hambre, si à ser mayor passa,
que yo soy arroz con grasa,
y el costal arroz con leche.

Alex. Mil desdichas he pasado
en este viage atroz.

Rocin. Aquello es teniendo arroz,
mira si huviera faltado.
No te dixè al embarcar:
mira, señor, que se yerra,
que es mejor tormenta en tierra,
que bonanza por la mar?

Alex. En esta desierta tierra,
mucho, Rocin, me alegràra,
si à quien preguntar hallàra,
si es costa de Inglaterra.

Rocin. Dime tu intento profundo:
còmo la piensas buscar?

Alex. Rocin, con peregrinar,
hasta hallarla, todo el mundo.

Rocin. Pues señor, no era mejor
valerte de tu poder?

Alex. Eso sería perder
Aurora, vida, y honor,
y por esso vengo yo
disfrazado, como vès,
por conocer que era Inglès
el baxel que la robò.

Porque si en poder de Moros
mi esposa (ay triste!) se hallàra,
muy presto la restauràra
à costa de mis tesoros.

Rocin. Pues, señor, tan desigual
condicion tiene el Pyrata
del Inglès, que à todos trata
con saña tan infernal?

Alex. Al Ungaro solamente
le causa tan fiero daño.

Rocin. Tente, que si no me engaño,
parece que viene gente.

Alex. Dices bien, y es un cavallo
desbocado en la carrera,
que del monte à esta ribera
se precipita. *Rocin.* Atajallo
no puede el que và en la silla.

Alex.

Alex. Pues yo focorrerle espero. *vase.*

Rocin. Ya defembaina el azero.

Dentro el Rey. Socorro.

Rocin. Gran maravilla!

de la primer cuchillada
al cavallo le cortò
las dos manos, y librò,
sin que peligrasse nada,
el ginete.

Salen el Rey, y Alexandro.

Rey. A tu valor

debo la vida que oy tengo:
à pagarte me prevengo,
que yo soy el Rey.

Alex. Gran señor,
conmigo ferà escusado,
pues quando noble naci,
solo en saber que os servi,
quedo contento, y pagado.

Rocin. Yo tambien hice mi parte,
señor. *Rey.* Què?

Rocin. Mil cosas raras,
porque no me atropellàras,
me passè de estotra parte.

Rey. Yo agradezco el agafajo,
tambien te fatisfarè.

Rocin. Cuerpo de Dios! esto fue
medrar à poco trabajo.

Rey. Quien fois? *Alex.* Español naci,
he servido al Rey de España
seis años en la campaña.

Un mes avrà que salí
de Flandes, donde he asistido,
y el mar con fatal ruina
me conduxo à esta Marina,
y à vuestros pies me ha traído.

Rey. Mi fineza agradecida
os està por esta bazaña,
pues que venisteis de España
à Londres, à darme vida:
quien fois vos?

Rocin. Bien es que os cante
quien soy, sin que os alborote:
es mi amo Don Quixote,
y yo soy su Rocinante,
y sirvo con tan mal fin,
que no medro, y en conciencia
reparo, que en su asistència

voy de rocin à ruín.

Rey. Venid, pues, porque mi gente
conozca vuestro valor,
y acredite mi favor
lo que os debe justamente.

Alex. Muchas dichas en vos hallo.

Rocin. Quien tendrà mas feliz fin,
tu, que veniste à rocin,
ò el Rey, que vino à cavallo?

*Vanse, y salen Teodofia, Aurora,
y Fenisa.*

Fenif. Tu honestidad, y recato,
tu discrecion, y hermosura,
todo agafajo procura
del proceder mas ingrato.

Aur. Señora, serviros trato,
y correspondo al honor,
que me hace vuestro favor;
pues fuera en mi inadvertencia
no tener correspondencia
à deudas de vuestro amor.

Teod. Aunque puede su virtud
asegurar mis desvelos,
los accidentes de zelos
traen infernal inquietud:
pero mi folicitud
sabrà si Aurora me ofende;
que quando un Rey la pretende,
movido de su belleza,
es muger, y avrà flaqueza.

Fenif. Teodofia, què te suspende?

Teod. Sientome, prima, estos dias
defazonada, y sin gusto,
y me causa este disgusto
notables melancolias.

Fenif. Pues, Teodofia, si porfias
en ocultar tu dolor,
mira que le haràs mayor;
y asì, si le has de aliviar,
dame parte del pesar,
que lo tendrè por favor.
Sin duda que estos desvelos
Aurora los ha causado,
porque del Rey el cuidado
le dà ocasion à sus zelos.

Teod. Juro por los altos Cielos,
que me he de vengar de suerte,
si Aurorà mi amor divierte,

que

que enojada, y atrevida,
 fepa quitarla la vida,
 si con zelos me dà muerte.

Auror. Tanto à sentir he llegado,
 señora, vuestro pesar,
 que ya he venido à olvidar
 las desdichas que he pasado.
 Solo intenta mi cuidado
 medios para divertirlos:
 cesfen yà vuestros suspiros,
 no me tengais en tal calma,
 que quisiera con el alma
 consolaros, y serviros.

Teod. Mucho estimo la fineza
 de esse tu afecto leal,
 mas la causa de mi mal
 es la continua tristeza.

Aur. Pues alegra la belleza,
 ufa de la vizarría,
 y luzca la gallardia
 de esse divino arrebol,
 que en saliendo alegre el Sol,
 es mucho mas bello el dia.

Fen. Mucho se dexa llevar
 Teodosia de aquella pena,
 quando à las dos nos condena
 la causa de su pesar: *ap.*
 Pues vengo à experimentar,
 que à su donayre gallardo
 quedò prendado Ricardo,
 y que la idolatrò ciego,
 mas el bolcàn de mi fuego
 en mi corazon le guardo.

Aur. No sè què podais temer
 al tiempo, ni à la fortuna,
 pues sin zozobra ninguna
 felices venis à ser;
 pues tan presto aveis de ver,
 à pesar del tiempo tardo,
 en un thalamo gallardo
 cumplido de amor la ley,
 Teodosia esposa del Rey,
 y vos, Fenix, de Ricardo.

Teod. Aurora, aunque la esperanza
 te parece estàr segura,
 no es constante la fortuna
 que està fujeta à mudanza:
 Y aunque mi fortuna alcanza

fer Reyna de Inglaterra,
 es cierto que aqui se yerra
 el estado; si he de fer
 Reyna para padecer
 de desprecios una guerra.
 Al Rey le miro mudado
 en las finezas de amor.

Fen. Prima, advierte, que es error;
 que fabrica tu cuidado,
 y las pensiones de estado
 no le han dado mas lugar:
 dos dias ha, que à cazar
 se fue con Ricardo al Soto.

Cel. Señora, grande alboroto
 lo noble, y lo popular
 traen, y en Palacio han entrado.

Dent. Viva el Conde de Arle, viva,
 y el tiempo su nombre escriba,
 porque quede eternizado.

*Salen Fabio, Rocin, Ricardo el Almirante,
 el Rey, Criados, y Alexandro.*

Rey. Noble Español, pues me disteis
 esta vida que posseo,
 gozad de aqueste trofeo,
 pues tambien le merecisteis.

Alex. Vuestras plantas, gran señor,
 es la gloria à que yo aspiro.

Aur. Valgame el Cielo! què miro!

Rey. Levantad, y aqueste honor,
 y mucho mas, merecis.

Aur. Còmo, mi bien, aqui estais? *ap.*

Alex. Mas què es esto que mirais? *ap.*
 ojos, què es esto que veis?

Aur. Si esta gloria es ilusion
 del bien que alli estoy mirando?

Alex. Cielos, si estarè soñando
 esta dulce elevacion!

Auror. Pero còmo: :-

Alex. De què fuerte: :-

Rey. Alexandro: :- *Alex.* Gran señor!

Rey. Què os admira?

Alex. Vuestro amor,
 y mi dicha me divierte.

Rocin. Aurora es, por Dios! el dia
 de mis dichas ha llegado.

Teod. Miren si Aurora ha mostrado,
 al ver al Rey, alegria!

Aurora? *Aur.* Què me quereis?

Teod. No sè què en tu rostro advierto.

Aur. Señora, es que me divierto
con las honras que me haceis.

Fenif. Sea vuestra Magestad,
hermano, muy bien venido.

Teod. El veros, señor, ha sido
mi mayor felicidad.

Rey. Guardaos Dios: hermosa Aurora,
còmo en Palacio os hallais?

Aur. Muy bien, señor, y vengais
de aquesta caza en buen hora.

Ricard. Fenifa? *Fenif.* Ricardo?

Ricard. Ya veo
todo quanto deseè.

Fenif. Tambien de mi amor la fè
ha logrado su deseò:
còmo en la caza te ha ido?

Ricard. Muy mal à todos nos fuera,
si el Rey libre no viniera
del peligro no advertido.

Fenif. Què dices?

Rey. A este Etpañol,
que me focerriò en el monte,
le debo el no ser Faetonte
de los cavallos del Sol;
pues siguiendo un javali,
en alcanzarle empenado,
con el bruto desbocado
en tal aprieto me vi,
que no pude la violencia
del bruto feròz parar,
hasta despeñarme al mar
desde el monte en la eminencia.

Y quando ya al precipicio
violento me despeñaba,
el Cielo, que lo miraba,
hizo su piadoso oficio;
pues con valor, y presteza
facò Alexandro la espada,
y à la primer cuchillada
postro al bruto la fiereza.
Las dos manos le llevò,
y con valor arrogante,
arrojandose al instante,
del peligro me librò.

Y así, pues me diò la vida,
obligado, y satisfecho,
oy Conde de Arle le hecho,

por ser paga merecida
à su valor. *Alex.* A estos pies,
que estimo, y que reverencio,
os rèsponda mi silencio,
pues mas retorico es.

Rey. Dadle, pues, al Conde afable
el parabien del dictado
todos.

Fenif. Goce el nuevo estado,
sin que le sea mudable
la fortuna, V. Excelencia.

Alex. Y vuestra Alteza tendrà
en mi un esclavo, y podrá
ocuparle en su afsistencia.

Teod. Gozad con aplauso fiel
el Estado eternamente.

Alex. El Cielo dè à vuestra frente
del mundo el mayor laurèl.

Aur. Triunfos, y aplausos os dèn
estos Reynos por despojos.

Alex. Ay Aurora de mis ojos, *ap.*
y què dulce parabien!

Dulce esposa, en quien el resto
echò el Cielo en tu beldad,
dissimulemos, mandad
en mi, Aurora, como vuestro.

Aur. Ay, Alexandro querido!
es posible que te veò,
y que mi amante deseò
mi fortuna me ha cumplido!

Almir. Gozad las felicidades
de vuestro Estado, señor,
à medida de mi amor,
y del Phenix las edades.

Alex. Siempre tendreis en mi pecho,
con toda seguridad,
una firme voluntad,
si en algo os soy de provecho.

Ricard. Deste singular aumento
à mi el parabien me doy,
que soy vuestro, y siempre estoy
para serviros atento.

Alex. Mucho estimo la fineza,
y rüego al Cielo, señor,
que de parte de mi amor
estè siempre vuestra Alteza.

Fenif. Què discreto, y què gallardo
el Conde de Arle procede!

què

què galàn ! en todo excede
la persona de Ricardo.

Teod. Si de amor la justa ley
forma aparentes antojos,
el Español, à mis ojos,
es mas galàn que no el Rey.

Auror. Ay, Alexandro querido,
y què trabajos me cueftas!
y hasta verte, què molestas
horas, ausente, he tenido!

Alex. Ay, Aurora de mi vida,
que el corazon, norte cierto,
me ha guiado al feliz puerto
de mi esperança perdida!

Ricard. Luego que à Aurora robè,
y sus bellos ojos vi,
toda el alma le rendi,
y el corazon le entreguè;
y pues la di el alvedrio,
Fenix podrà perdonar,
porque es imposible dar
lo que no tengo por mio.
Despues que à la bella Aurora
la he entregado el corazon,
es sola su perfeccion
la que amante el alma adora.
Bien conozco, que no es justo,
Teodosia, negar tu amor;
mas si me arrastra el dolor,
antes que todo es mi gusto.

Rocin. Gran señor, aunque es mal hecho,
que yo à esta ocasion acuda,
perdonad, que de una duda
quisiera estàr satisfecho.
Ella, señor, es, en fin,
quando el fusto del cavallo,
que sin poder remediallo,
os valisteis de un Rocin,
y el tal venia alquilado,
y lo tengo de bolver;
y así, quisiera saber
si tu Alteza lo ha pagado.

Rey. Mucho à estimar he llegado
tu gracia, y la he de premiar.

Rocin. Y es lastima, que un lugar
me tenga así arrinconado.

Rey. Toma esta cadena.

Rocin. En vuestro

valor, mil honores hallo,
ya me tratais de cavallo,
quando me basta un cabeastro.

Fenif. No sè què nuevo accidente
à Alexandro me ha inclinado.

Teod. Què es esto que me ha forzado
à amarle tan brevemente? *ap.*

Rey. Aurora, tu rostro hermoso
amante idolatro ciego.

Ricard. Dichoso serè, si llego
à nombrarme por su esposo!

Teod. Perdone el amor del Rey,
passe à Alexandro mi ardor.

Fenif. Antes que todo es mi amor.

Ricard. Solo aqui mi gusto es ley.

Rey. Este es medio de honestarle
à Aurora mi firme fè;
mas despues se lo dirè.
Alexandro, llega à hablarle
à Aurora, que es Española,
y ha poco que à Inglaterra
ha venido de su tierra.
Pero mejor es, que sola,
Alexandro, encarecer *ap.*
la pueda mi condicion,
mi grandeza, y atencion,
mi fineza, y proceder:
Vamos, y tu la passion
templa, y de Aurora la pena,
que estraña la tierra agena;
y en fin, sois de una Nacion. *vase.*

Fenif. Hablale à Alexandro, Aurora,
y divierte tu pesar:

con esto vendrè à alcanzar, *ap.*
que sea mi intercessora. *vase.*

Alex. Se han ido? *Auror.* Sì.

Alex. Esposa mia,
dame en albricias los brazos.

Auror. Es posible, que à estos lazos
bolvió la fortuna mia!

Rocin. Dà lugar tambien, señor,
que Rocin llegue à abrazarla,
pues me cuefta à mi el hallarla
muchas gotas de sudor:
Y tambien por mas fineza,
por buscarla con ardil,
he tenido mas de mil
quebraderos de cabeza.

Alex. Aurora, que llego à verte!

Aur. Que effoy contigo, feñor!

Alex. Ya no le temo al rigor.

Aur. Ya ferà feliz mi fuerte.

Alex. Ay, esposa, y quantas penas
sin tu belleza he passado!

Aur. Ay, mi bien, y como he estado
sin verte en tierras ajenas!
quieres escucharlo? *Alex.* Di.

Rocin. Famoso asunto, ò concepto!

feñora, encaxa un Soneto
à pedir de boca aqui.

Aur. No has visto Nave, siempre combatida,
à quien azota rigoroso el viento,
padeciendo en el lobrego elemento,
con mucha tempestad, con poca vida?

Ya se vè de las ondas fumergida,
y ya el velamen toca al Firmamento,
y buscando entre horrores salvamento,
se mira la esperanza ya perdida:

Pues afsi he sido Nave, que engolfada,
con cuidados, con penas, y tormentos,
con ansias, y pesares fatigada,
con aflicciones, dudas, sentimientos,
me miro de desdichas rodeada,
pero siempre constante en mis intentos.

Alex. Escucha, mi bien. *Rocin.* Detèn,
feñor, que si tu discreto
la pagas con un Soneto,
otro me toca tambien.

Alex. Como fuele Castillo: està sitiado,
en plaza rafa, de esquadrones fieros,
y de bombas, de piezas, y pedreros,
mosquetes, y arcabuces rodeado:
à quien las prevenciones de cuidado
libra de tantos enemigos fieros,
que en multitud compiten los luceros
del manto azul, que el Cielo viò estrellado:
Afsi se ha visto la esperanza mia
entre angustias, pesares, y temores,
sintiendo la mortal artilleria
de cuidados, tormentos, y rigores,
y en tan confusa, y triste bateria,
mas firme, y mas constante en mis amores.

Rocin. No visteis un borrico en la faena
de una noria bogando todo el dia?
no aveis visto rahona, ò herreria,
un trapiche, ò batan de asnos estrena,

que amarrados los pies à una cadena,
son sus costillas bancos de cruxia,
sufriendo del verdugo la porfia,
gimiendo mas que gime una faena?

Yo afsi con las desdichas que publico,
buscandore he furcado effa Marina,
y mi amo al primero ticotaco,
me diò con el garrote de una encina
mas palos que llevar puede un borrico,
con mas hambre, que niño de doctrina.

Auror. Yo te pagarè algun dia,
Rocin, la amante fineza.

Rocin. Si feñora, y escrividlo
en mi libro à buena cuenta.

Auror. Alexandro?

Alex. Aurora mia?

Auror. A Dios. *Alex.* Què te vasi?

Auror. Es fuerza,
que bolveràn à buscarme.

Alex. Y què favores me dexas?

Auror. Los brazos, y toda el alma.

Alex. Eres mia? *Auror.* Effeno pudieras
escufar, pues no lo ignoras.

Alex. Es, que es forzofo que tema,
al verte en tantos peligros.

Auror. Què importa, si en mi firmeza
soy roca opuesta à las aguas.

Alex. Pues à padecer, y vengan
diluvios de tempestades.

Auror. Para que conocer puedas,
à pesar de la fortuna,
en mi heroyca resistencia,
la fineza acreditada.

Alex. Yo espero, mi bien, que buelva
tanta tormenta en bonanza.

Auror. Effena dicha es muy incierta,
que soy la infelice Aurora.

Alex. A Dios. *Auror.* A Dios.

Rocin. Linda flemma!
acaben con mil demonios,
no nos rompan la cabeza,

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Aurora con una buxia, que pondrà
en un bufete.*

Auror. Canfada imaginacion,
que con dudas desvelada,

con temores affigida
 me dàs continua batalla:
 llorando la triste ausencia
 de mi esposo en esta quadra,
 ha dos meses que mis ojos
 le usurpan la luz al Alva:
 Fue mi querido Alexandro
 por Capitan de la Armada,
 à socorrer dos Ciudades,
 à quien el Turco infestaba.
 Y en este tiempo (ay de mi!)
 el Rey con violencia trata
 executar su deseo,
 derogando la palabra
 que me diò de defenderme:
 Y quando vè , que no bastan
 à vencerme sus promessas,
 sus finezas, y sus ansias,
 mudando ya de pretexto,
 con diversas amenazas,
 y con rigores , pretende,
 à pesar de mi constancia,
 el triunfo del vencimiento:
 Y para mayor desgracia,
 Ricardo tambien intenta,
 con no menos esperanzas,
 pedirme al Rey por esposa,
 ò con violencia tyrana,
 si el Rey no viniere en ello,
 deslustrar mi heroyca fama.
 Tambien miro en otra parte
 à Fenix enamorada,
 y à Teodosia de Alexandro;
 y à mi , que su amor me trata
 cada una de por si,
 y del amor olvidadas
 del Rey, y Ricardo, quieren
 que su tercera me haga
 para mi esposo : quien viò
 tantas desdichas contrarias?
 Tambien sucede lo mismo
 à Alexandro , pues alcanza
 la privanza con el Rey,
 à titulo de que haga
 conmigo , que yo le quiera;
 y èl alienta su esperanza
 con cautela , hasta tener
 ocasion aparejada,

en que podamos dexar
 sus intenciones burladas.
 Ocho dias ha que Fenix,
 que ya à Alexandro idolatra,
 me pidió que le escriviesse,
 que à Palacio se llegàra
 de secreto cierta noche,
 porque hablarle deseaba.
 Yo lo hice , y sabe el Cielo,
 que fue por verme èntre tantas
 confusiones , y peligros,
 como à mi honor amenazan,
 y que dista de mi esposo:-

Alexandro al paño.

Alex. Ay esposa de mi alma!
 A mi me nombrò , y pretendo
 saber lo que à solas trata;
 pues fingiendo otro accidente,
 desde el quarto de la Infanta,
 donde estaba detenido,
 he llegado hasta esta quadra,
 por ver mi adorada esposa,
 y oì que à solas hablaba
 conmigo , si no me engaño.

Aur. Para que en tantas borrascas
 mi Alexandro me defienda.

Alex. Afsi lo promete el alma,
 prodigio de la firmeza,
 y assombro de la constancia.

Aur. Ay esposo , y quien te viera!

Và à salir, y al mismo tiempo sale

Ricardo embozado.

Alex. Aqui estoy ; mas en la sala
 un hombre ha entrado;(ay de mi!)
 quien serà?

Aur. Quien en mi estancia
 se atreve à entrar à estas horas?

Ricard. Quien, perdida la esperanza,
 de la noche se ha valido,
 que podrà su negra capa
 amparar à un desdichado,
 para deciros sus ansias:
 porque como à tanta Aurora
 el Rey es Sol , y la saña,
 no puede lucir mi amor
 à sus rayos; y afsi aguarda
 à valerle de las sombras.

Aur. Pues vuestra Alteza se engaña,

fu

si imagina, que aun el Sol,
de los Planetas Monarca,
pueden deslustrar sus rayos
las luces que le acompañan
à esta Aurora, porque soy
Aguila, que con vizarra
vista le agotè las luces,
sin menear las pestañas:
Y para vos, si atrevido
os valcis de sombras pardas,
para asfaltar de mi honor
la no vencida muralla,
sabad que soy centinela,
que en continua vigilancia,
en la torre de mi honor
vivo segura, y guardada.

Alex. O exemplo de las mugeres!
ò roca opuesta à las aguas!
no temas, que mi valor
fabrà matar quien te agravia.

Ricard. Imaginar, bella Aurora,
que de una ocasion tan ardua
de tan oportuno tiempo,
y dicha tan deseada,
he de salir, sin llevar
de esta mano soberana
favores, es imposible;
porque el dolor que me mata,
me obliga à elegir el medio
mas difícil, y arrestada
el alma està à no morir
de cobarde: Y si tu, ingrata,
à mi pena correspondes,
para conseguir la palma,
he de pecar de atrevido;
y así, elige::- *Aur.* Basta, basta,
que se corren los oídos
de razones tan livianas.
Quien le ha dicho à V. Alteza,
que quando ciego intentà
esse intento temerario,
que en estos brazos no hallà
valor, brio, y resistencia?
y aun juzgo que le arrancà
el corazon à pedazos,
quando ofenderme tratà.
Y así trate de bolverse
vuestra Alteza.

Ricard. Tus palabras
son en vano, pues ya apelo
à que la fuerza me valga.

Auror. Reportese vuestra Alteza,
y mire::- *Ricard.* No miro nada:
esto ha de ser. *Aur.* Ay de mi!
favor, Cielos.

Sale Alexandro con la espada desnuda, y apaga la luz.

Alex. Esta espada
castigarà tu osadía:
la sombra esta vez me valga,

Ricard. Mi azero fabrà tambien
defenderme.

Auror. Quien me ampara,
sin duda es el Rey, y juzgo,
que dentro del quarto estava:
todo es riesgo, y confusiones!
què he de hacer?

Ricard. Aqui me valga
el ausentarme, que el Rey
es quien riñe.

Alex. Espera, aguarda,
porque veas con tu muerte
castigada tanta infamia.

*Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à
tiempo que por otra puerta se va Ri-
cardo, y à su tiempo sale
Fenisa.*

Rey. Este es el quarto de Aurora,
y ha de morir quien la agravia.

Alex. De tan loco atrevimiento
tomarè justa venganza.

Rey. Del incendio de mis zelos
fulminarè ardientes llamas.

Alex. Rayos esgrime mi enojo.

Rey. Centellas vibra mi saña:
muere, traydor. *Alex.* Tu veràs
tu fin sangriento en mis armas.

Fenise. Siguiendo à Alexandro vengo,
el alma toda turbada,
à esta sala, porque en ella
imagino una desgracia.

Aur. Cielos! Alexandro es este,
que su voz me desengaña:
quiero ver si le reporto.

Fenise. Aqueste es sin duda: aguarda,
mi bien, Alexandro, espera.

Aur. Esposo, Alexandro , aparta
el azero.
*Llega Aurora al Rey, y Fenisa à
Alexandro.*

Rey. Vive Dios,
que en este brazo me alcanza
una herida : ha falsa Aurora!
Traycion , aqui de la guardia.
*Sale el Almirante , Ricardo , Teodosia,
y criados con luces.*

Almir. Què es aquesto?

Teod. Quien dà voces?

Ricard. Quien à vuestra Alteza agravia?

Auror. Què miro!

Fenif. Valgame el Cielo!

Alex. Ay desdicha mas estraña?

Rey. Ay traycion mas conocida?

Alex. Señor:-

Rey. No me habléis palabra;
mal herido estoy, Ricardo.

Ricard. Pues, traydor, cómo tu espada
se atrevió?

Auror. Ricardo:- ay, Cielos!
que he de hacer?

Fenif. Espera. *Rey.* Basta:
su traycion he conocido.

Alex. Aora , aora, desgracias!

Auror. Aora , aora, desdichas!

Alex. Dèmos fin à tantas ansias.

Auror. Acabemos de una vez
con la 'muerte.

Alex. Què contraria
se ha declarado conmigo
la fortuna!

Teod. Aquesta banda *Dale una banda.*
apretar puede la herida.

Rey. Eseo intento , mientras halla
mi enojo medio de dar
la justicia mas estraña,
y el castigo mas atroz,
que en las edades passadas,
de crueldades, y rigores
nos dà exemplares la fama.
Alexandro, aunque el poder,
y la razon le dàn alas
à mi enojo , templaré
el furor , porque las causas
conozcas de tu castigo:

Y aunque ardiendo en viva saña
vibra bolcanes el pecho,
y exala rayos el alma,
he de reportarme , en tanto,
que à tu ingratitud tyrana
hago los cargos traydores,
que tu aleve pecho fragua.
Serà bien hecho, Alexandro,
que del polvo de la nada
te levante mi valor
hasta la Region mas alta,
y que tu desvanecido,
con altivèz soberana,
tan sobervio correspondas,
que intente tu aleve espada
pagarme tantas finezas
con ingratiudes tantas?
Serà bien hecho tambien,
que quando mi amor te encarga
el amparo destes Reynos,
y que el Baston de la Armada
te entreguè sin conocerte,
ingrato à fineza tanta,
que ha causado embidia à quantos
Principes acreditada
tienen su sangre , à pesar
de las Lunas Africanas,
me pagues desta manera,
y que con cautela falsa
vengas oculto , dexando
al arbitrio de las aguas
Armada de tanta estima,
en quien mi Corona sacra
tiene cifrado el valor?
Y que estè menospreciada
tanta fineza en tu pecho?
Y que para mayor causa,
y mas enorme delito,
quando mi afecto te encarga
secretos del corazon,
que solo registra el alma,
dandote parte en mis penas,
por si puedes aliviarias;
movido de mis finezas,
al mismo tiempo que alcanzas
lo mas intimo del pecho,
que es la mas grave privanza,
no solo no correspondes

con fineza, fino tratas
de oponerte à mis defeos,
hasta fer tanta tu infamia,
que quando te hago tercero,
te levantas con la dama?
Ofendiendo mi decoro,
y burlando mi esperanza,
derogando de Palacio
la inmunidad, ley intacta,
te hallo escondido en el quarto,
desatento, y con las armas
en las manos; y una alevé
muger, engañada, ò falsa,
pretendiendo reportarme,
dà mas motivo à mi saña,
pues esposo, y dueño mio,
para aplacarme me llama;
y luego reconociendo
su engaño, queda turbada.
Tambien miro en otra parte,
contra el valor de mi fama,
à la Infanta en este quarto,
que cariñosa intentaba
fossagar tu ira.

Fenis. Señor, *Turbada.*

yo en el quarto, vine, estaba:
toda me ha cubierto un yelo!

Aur. Yo no acierto à hablar palabra,
que balbuciente la lengua,
en desdicha tan estraña,
soy un caos de confusiones,
y me hallo en todo culpada.

Alex. Yo, señor, buscar no intento
disculpas, porque no halla
el discurso, en evidencias,
tan ciertas, y declaradas,
razones que me disculpen.
Acabe mi vida, cava
el rigor de tu justicia
sobre mi, pues que son tantas
mis desdichas, que la muerte
elijo para aliviarias.

Rey. Presto veràs tu castigo.

Almirante? *Almir.* Què me manda
vuestra Alteza?

Rey. A aqueste monstruo,
en la torre deste Alcazar
poned preso; y tu, Teodosia,

para que tomes venganza
de tus zelos, y mi enojo,
en esta torre cercana
de tu quarto, te encomiendo;
que en continua vigilancia
tengas en prision à Aurora,
que Londres verà mañana,
en afrentosa justicia,
trocada tanta privanza.

Alex. Valgame el Cielo! ay de mi!

ya llego el fin de mis ansias,
ya el examen de mis penas:
Ay Aurora desgraciada!
que voy à morir sin verte;
Almirante, esta es mi espada;
ya està à vuestros pies rendida.

Almir. Orden es, ejecutarla
me es preciso, à mi me pesa.

Aur. A mi mas, pues las entrañas
me parte aqueste dolor:

Què es esto que por mi passa?
bien sabe Dios, que el suplicio
no siento, aunque en èl me aguarda;
tanto tropel de tormentos:
solamente llora el alma
despedirme de mi esposo.

Alex. Espera, señor, aguarda,
me despedirè de Aurora;
mas còmo, si me traspassa
el corazon el dolor
de perderla, he de mirarla?
Cielos justos, que mirais
su inocencia, y su desgracia,
yo muera, y no muera Aurora;
defendedla, y amparadla;
pero si no ha de fer mia,
si no tengo de gozarla,
mejor es morir entrambos;
mas no, que no està culpada:
yo solo passe la muerte,
que aquella hermosa garganta
es lastima que un cuchillo
trueque en lirio nieve tanta.

Teod. Aurora, à mi me es preciso
hacer lo que el Rey me manda:
sabe el Cielo que lo siento.

Fenis. Tambien lloro tu desgracia,
mas la sangre de mi hermano

me incita à tomar venganza.

Almir. Vamos, Alexandro.

Alex. Vamos, señor:

no quiero mirarla.

Auror. Señor, Alexandro, amigo,
pues te vàs , y no me hablas?

Alex. Aurora, quedate à Dios,
que ya la pena me acaba. *vase.*

Auror. Ni yo te quiero mirar,
porque el verte, es circunstancia
de alivio para mi vida,
y no quiero dilatarla.

Vaya, señoría, al suplicio

Aurora à gozar la palma
de morir con Alexandro,
pues podrá con esta hazaña
lograr la infeliz Aurora
la fineza acreditada.

Vanse, y sale Rocin de Soldado.

Rocin. De aquella intencion taymada
de mi amo, es bien me quexe,
porque es burla muy pesada,
que el Rey una Armada dexa
à quien se la lleve armada;
y que à mi, porque he intentado
disuadirlo deste infierno,
muy sobervio, y muy sobrado,
con el baston del gobierno
me dexò desgobernado.

Antes de ayer, à la hora
que la Armada hizo la salva,
partió à vèr à mi señora,
y es cierto que con Aurora
estará: no sino el Alva;
que él se està holgándo se infiere:
y así, el señor General

oy à decir se presiere,
mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal;
aunque pienso que es peor,

porque al verie tan amargo,
dixè: mas que mi señor
teme, que el Rey con amor,
à Aurora le dè algun cargo?

El partió como una bala,
y en esta accion, que no es boba,
colegi que iba de mala;
èl à ser Maestre-Sala,

y mi ama Maestra-Alcoba.

Sale Celia. Rocin? Rocin. Celia?

Cel. Donde vàs?

Rocin. Vengo à Palacio, y confio,
que el Rey ha de darme un cargo
por lo bien que le he servido
en la faccion; y despues,
si quieres en mi servicio
quedarte; haz un memorial.

Cel. Rocin, has perdido el juicio?
estàs borracho, demonio?

Rocin. Ola, Celia, esse es estilo
de hablarme?

Cel. Pues no ha de ser,
quando à tan grande peligro
oy has venido à meterte?

Rocin. Pues dime, què ha sucedido?

Cel. No has passado por la plaza?

Rocin. Si.

Cel. Y en ella, di, no has visto
estàr haciendo un cadahálso?

Rocin. Tambien.

Cel. Pues aqueffe sitio
es de Alexandro, y Aurora.

Rocin. Cuerpo de Christo conmigo!

Cel. Pues dime, donde has estado?

Rocin. Yo, en la Armada.

Cel. Tu amo vino,
y no sè lo que passò,
que el Rey està mal herido,
y Alexandro sentenciado,
y Aurora, con que al suplicio
facan mañana à los dos.

Roc. Ay Celia! què es lo que has dicho?
que desde la espina abaxo
me siento con calosfrios
mortales, pues huelen mal.

Cel. Què he de decir? lo que digo:
y si à ti tambien te ven,
haràn lo mismo contigo.

Rocin. Acabòse, aquesto es hecho:
què he de hacer, pleguete Christo,
que el calor està en las bragas,
y en el estomago el frío?

Cel. Yo bien pudiera librarre,
y diera un famoso arbitrio.

Rocin. Pues dalo, Celia del alma,
que yo estarè à tu servicio.

Celia. Pues, Rocin, haz memorial,
responderè por escrito.

Rocin. Ay, Celia mía! las chanzas
escufè por Jesu-Christo.

Celia. Pues digame, negarà
el amor que me ha tenido?

Rocin. Jesus! no lo negarè,
que fuera grande delito.

Celia. Sabe que Fabio me adora,
y que yo le desestimo?

Rocin. Y como que yo lo sè,
por señas que èl me lo dixo.

Celia. Y si te libro, Rocin,
has de casarte conmigo?

Rocin. Què dices, Celia celeste?
aunque fuera con Longinos.

Al paño Fabio.

Fab. Què harà Celia con Rocin?
desde aquí quiero escondido
faber todo lo que passa.

Celia. Pues en fè que es mi marido,
dame la mano.

Rocin. No mas?
Jesus, què poco has pedido!
toma las manos, los pies,

*Vase, y sale Aurora en la
prision.*

Auror. Obscura prision,
tenebroso seno,
estrecho retrete,
y funebre encierro,
adonde del Sol
los claros reflexos
jamàs registraron
tu lobrego centro:
escucha mis queexas,
oye mis lamentos,
atiende à mis voces,
y advierte à mis ecos.
Yo soy la infeliz
Aurora, que un tiempo
coronò mis sienas
de Ungria el Imperio:
Tambien de Saboya
el Ducado excelso
à mi illustre sangre
le diò el sèr primero.
Renombre de hermosa

el menudo, y entrefijo.

Celia. Eres mi esposo?

Rocin. Sì, Celia,
lo soy, lo ferè, y lo he sido,
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos.

Celia. Pues, Rocin querido, aora
vente à mi quarto conmigo,
que en èl estaràs oculto.

Rocin. Con harto miedo te sigo:
vamos, Celia. *vansè.*

Sale Fab. Vive Dios,
que el estàr aquí escondido
ha sido brava cautela:
y pues estoy ofendido
deste picaro, y de Celia,
he de hacer que en un pollino
salga à dár à la Ciudad
un passeio muy lucido.

Y pues se ha entrado en el quarto,
yo de Alguacil revestido,
le he de dár un Sant-Iago,
pues es proprio de Ministros
el correr tras el que huye,
y buscar al escondido.

alcancè, y lo creo,
pues tantas desdichas
me dicen, que es cierto.
Príncipes, y Reyes
de diversos Reynos,
me solicitaron
con nobles deseos.
Y solo Alexandro,
mi adorado dueño,
Príncipe de Ungria,
me llevò el afecto:
que alegre, y gustosa
con tal dulce empleo,
rendi la cerviz
al casto Hymenèo.
Què union tan dichosa
fuera, si los Cielos
no la contrastàran
con var'los sucessos!
Què grave delito
comerì naciendo,
para estàr passando
tan graves tormentos?

Mas ya de la muerte
el plazo es-pequeño,
y quizá tendrè
descanço muriendo.
Pero entre mis penas
solamente siento
no ver à Alexandro
en trance tan fiero.
Ay esposo mio,
què dolor eterno
es el de una ausencia,
y què desconuelo!
Hombres, aves, peces,
fieras, elementos,
fuentes, campos, riscos,
flores, y arroyuelos,
llorad mis desdichas,
sentid mis sucessos,
lamentad mis ansias,
gemid mis tormentos.
Afligida, y triste,
por aora espero
ver en mi garganta

cuchillo sangriento.
Acabe mi vida,
anude mi aliento
la tyrana mano
de un verdugo fiero,
y sea el cadahalso
teatro funesto,
talamo dichoso
de amantes perfectos:
y muera contenta,

Sale Rocin buyendo de Fabio , que le sigue con vara de Alguacil.

Fab. Favor à la Justicia , que se ausenta,
que un preso se me ha ido.

Rocin. A mi quarenta:
alego que soy novio , y es exceso,
que el dia que me caso vaya preso.

Fab. No ay leyes , que reserven tu delito.

Rocin. A Bartulo , y à Baldo me remito.

Fab. Vergante , de esso procediò mi agravio.

Rocin. No digo que soy novio , señor Fabio?

Fab. Essa mentira arguye tu malicia.

Rocin. Verdad es, que me quexo de injusticia.

Fab. A questo es apurarme la paciencia:
favor à la Justicia , resistencia.

Rocin. Dexe de perseguirme , estêse quieto.

Fab. Huyes en vano. *Rec.* Me pillò el coletto.

Fab. Venga , pues , à la Carcel.

Rocin. Mi obediencia
grangea de su afecto la clemencia;
y si es Celia la ocasion de aqueste enfado,
digo , amigo , que ya la he renunciado,
desde oy en vuestras manos , servios della,
que el demonio me hizo conocella.

Kanse , y sale Alexandro en la prison.

Alex. Fortuna rigorosa , è inconstante,
signo infeliz, tyrano, y homicida,
estrella desdichada de mi suerte,
passa con tus rigores adelante,
acaba de una vez mi triste vida,
y cessarà el tormento con la muerte.
Pero detèn , y advierte,
que es mas de mi dolor el sentimiento,
y no remedio con morir mi pena,
si dexo en el rigor de una cadena
à mi alma , à mi Aurora en un tormento;
con que es error , si elijo en esta calma
librar el cuerpo , padeciendo el alma.

pues que no merezco
mayores grandezas
de las que poseo.
Y bien sabe Dios,
que el plazo deseo,
por ver à Alexandro;
aunque en tal extremo,
que es para mi amor
bastante trofeo,
ver faltar de un golpe

un alma , y dos cuerpos.
Y en fin , es mi amor
tan grande, que ofrezco,
Alexandro mio,
adorarte muerto,
que un firme amor
constante , y verdadero,
no le acaba la muerte,
ni el tormento.

Vase.

Tantos son mis delitos cometidos,
(ò justos Cielos!) tantas son , y atroces
mis culpas , que os mostrais tan enojado,
pues cerrais à mis quejas los oidos,
y no escuchais mis penas , ni mis voces,
ni aun alivio les dais à mis cuidados?
Dexad de estàr ayrados,
miradme con clemencia,
y si soy ocasion de estos enojos,
à mi Aurora bolved , bolved los ojos,
y vereis su hermosura , y su inocencia,
que es lastima que paguen igualmente
una pena , culpado , è inocente.
Aurora de mis ojos , prenda mia,
tan infeliz en todo , como bella,
ya el tiempo ha llegado de tu suerte,
no el de jurarte Emperatriz de Ungria;
què bien contraria te saliò tu estrella,
pues se ha trocado en tu temprana muerte!
Que ya lleguè à perderte!
que ya me he despedido de tu vista!
què pena ! què rigor ! què desventura!
què bronce avrà , que à este dolor resista,
quando llegue à mirar el que te adora,
eclipsado tu sol , sin luz tu Aurora?
A Dios , esposa amada , à Dios querida,
à Dios , milagro hermoso de fineza,
à Dios , prodigio de valor constante,
que ya el ultimo vale de tu vida
acredita del todo tu firmeza,
muriendo juntamente con tu amante.
Ea , passa adelante,
no temas del cuchillo el golpe fiero,
pues me promete mas felice suerte,
que no aora , la hora de mi muerte;
pues que llevo à mirarte quando muero,
con que serà del verte tanto el gusto,
que llegarà la muerte sin dár susto.

Meben una llave, y sale Fenix.

Pero què rumor es este?
 parece que abren la puerta
 de aqueita obscura prision;
 sin duda que ya se acerca
 el termino de mi vida:
 ea, valor, resistencia.
 Quien este caos tenebroso
 con lento passo atravieffa?
 Si es por suerte à referirme
 el fallo de mi sentençia,
 es tiempo gastado en valde,
 y escudada diligencia,
 quando deseo morir
 por alivio de mis penas.

Fenix. Aunque pudieran los zelos
 irritarme à que sangrienta
 diera venganza à mi enojo,
 con la muerte que te espera,
 he venido à que conozcas,
 que olvidada de mi ofensa,
 te perdono mis agravios,
 y te pago con finezas.
 Yo te he querido, y procuro,
 que lo publique mi lengua,
 para que tenga disculpa
 la accion que mi amor intenta.
 Yo soy Fenix, Alexandro,
 que tambien quiero que sepas,
 que me pongo por tu vida
 à peligro de perderla.
 Fenix soy, digo otra vez,
 pues sirven à mi verguenza
 de terceros el amor,
 y estas confusas tinieblas.
 No vengo de tu peligro
 à darte las tristes nuevas,
 sino solo à darte vida,
 determinada, y resuelta.
 Esta llave que te entrego,
 es desta pequeña puerta,
 goza, pues, de la ocasion,
 baxa hasta el Parque por ella,
 y sea sin dilacion,
 antes que el dia amanezca,
 porque esse solo es el plazo,
 que de tu muerte te espera.
 Llegal al jardin, y en la fuente

del laberinto de yedra
 te espero con un cavallo,
 donde, sabras lo que intenta
 una muger arrestada,
 con una pafsion tan ciega.
Alex. Fenix hermosa, y divina,
 lo agradecida que queda
 el alma, serà imposible
 que la lengua lo refiera.
 Confieffo mi obligacion,
 y lo que à tanta fineza
 debo, hermosissima Fenix;
 mas si quieres que te deba
 la vida de todo punto,
 y el mayor bien te agradezca,
 hazme sola esta merced.
 Las rodillas en la tierra,
 como mi Reyna te pido,
 como à señora te ruega
 el alma, que en dos arroyos
 sale à los ojos deshecha:
 Así vivas:- *Fenix.* Alexandro,
 levanta, no te detengas:
 què me pides, quando sabes,
 que imposibles atropella
 mi amor?

Alex. Ruegote, señora,
 que el ser muger te enternezca,
 que mis suspiros escuches,
 que mis lagrimas te muevan,
 para que dès libertad
 à Aurora.

Fen. Detèn la lengua,
 dame la llave, Alexandro:
 que es bien que así me agradezcas
 el darte vida, y ponerme
 à los riesgos que me cercan?
 Mal aya mi amor, que es causa
 de que ultraje mi grandeza
 un ingrato, y que por darle
 la vida, salga sin ella!
 dame la llave.

Alex. Señora:-

Fen. Dame la llave, que es fuerza
 que mueras, porque testigo
 ninguno de mi flaqueza,
 ni de mi desprecio, quede.

Alex. Tomala, para que adviertas,
 que

que quiero morir, por no
vivir sin mi Aurora bella.

Fen. Quien vió constancia mayor,
y quien vió mayor ofensa!

qué he de hacer, quando en mi pecho
siento la batalla fiando
de mi honor, con su desprecio?
Venza el Amor esta vez,
y valgame una cautela.

Alexandro, por saber
quanto de amante te precias
de Aurora, yo que te estimo,
no te anticipè la nueva
de su muerte: ayer murió,
sabe el Cielo que me pesa.

Alex. Qué dices, señora? ay, Cielos,
valgame vuestra clemencia!
qué he de hacer?

Fen. Oye, Alexandro,
no des voces, no nos sientan
las guardas, mira el peligro
en que estoy, nada remedias
con extremos: si quisieres
hacer lo que te aconseja
mi amor, toma aquesta llave,
y te dirà lo que intenta
oy mi voluntad. De Escocia,
que soy unica heredera
ya sabes, salva tu vida;
y pues un cavallo espera,
vamonos, y en mis Estados
coronare tu cabeza.

Alex. Todo es cautelas, Amor,
puede ser que no sea cierta
la nueva que me dà Fenix,
que amando miènte qualquiera.
Yo quiero tomar la llave,
y agradecer su fineza,
y registrar la prision
de mi Aurora, que si es muerta,
siendo mi vida, me escusa
de morir la diligencia.
Dame la llave, señora,
que la aficcion, y la pena
me privò el conocimiento
de tu amor, y tu grandeza.

Fen. Tomala, y mira que espero
en la fuente: voy contenta.

Alex. Y yo quedo en la mayor
confusion, en la tormenta
mas grave, que el edrazon
ha llorado en tantas penas.

Irà la torre pretendo,
que quizá delde sus rejas
verè mi vida, si es viva,
ò me matarè, si es muerta.

Sale Ric. Qué imposibles facilita,
qué temeridades traza,
quien en las llamas de Amor
continuamente se abraza?
Esta es la torre en que Aurora,
entre horror, y sombras pardas,
funebre retrete encierra,
sepulcro viviente guarda.

La obscuridad de la noche,
y estàr durmiendo las guardas,
me han facilitado el passo;

y pues Theodosia mi hermana
me diò la llave, pretendo,
que mi Española adorada
quede libre de la muerte,
que el Rey tiene decretada:
porque viendo mi fineza
Aurora, aunque ha sido ingrata
à mi amor, ha de pagarme,
al verse tan obligada.

Y supuesto, que en el Puerto
ha dado fondo la Armada,
à la imitacion de Paris
pretende mi amor robarla;
que los rigores del Rey
assegurar puede Irlanda,
que despues que mi valor
postro su altiva arrogancia,
sigue mi faccion, è intenta
coronarme, y que mi espada
valiente, libertar pueda
la opresion con que la ultraja
el Rey mi primo; mas esta,
si la obscuridad no engaña
la vista, es la puerta, y quiero
abrirla, sin afostrarla:
qué dolor! llamarla intentò.

Aurora? Aurora?

Sale Auror. Quien llama?

Ricard. Ricardo soy, que movido

de mi amor, y tu desgracia,
pretendo darte la vida.

Aur. Valgame el Cielo, y què estraña
desdicha, y què gran peligro
es el que à mi honor le aguarda!
Mas me valdrè de dar voces
para despertar las guardas.
Què pretende vuestra Alteza?
no bastan, señor, no bastan
mis penas, y mis desdichas,
que así pretendeis doblarlas?

Ricard. Suspende, Aurora divina,
la turbacion, y recata
la voz, que yo no he venido
à ofenderte, y mi palabra
te empeño de no agraviarte;
que de mi venida es causa
el ver el pequeño plazo,
que à tu vida le amenaza.
Sentenciada estás à muerte,
señora, el día es mañana,
tu peligro es conocido,
ya juzgo que llega el Alva;
toma esta llave, que en ella
está tu vida cifrada:
yo te aguardo en el jardín.
Por esta antigua muralla
tienes passo hasta la parte
adonde mi amor te aguarda;
vè, que el tiempo es oportuno,
que brevemente en la Armada
podremos salvar las vidas;
que desde aqui doy palabra,
y mano de ser tu esposo,
y de la famosa Irlanda
coronarte por su Reyna:
Y si Alexandro me hallàra,
del mundo, y de muchos mundos
por Reyna te coronàra.

Aur. Tanto agradezco, señor,
la resolucion gallarda
de vuestro pecho, que siento
el verme tan obligada
à una deuda, que es preciso
conocerla, y no pagarla.

Ricard. Pues què ocasion tan precisa
es la que así le defrauda
à mi amor el no lograr

tan honestas esperanzas?

Auror. Ay ocasion muy bastante.

Ricard. Y ya la adivina el alma:
sin duda que es Alexandro *ap.*
el que mi amor embaraza;
mas valdrème de un engaño;
y à la verdad, no le engaña
mi amor, en decir que es muerto,
quando lo ha de ser mañana.
Aurora, señora mia,
no en circunstancias repara,
quando es tan grave el peligro,
que en tu honor asegurada
vàs, advierte que un cuchillo
amenaza tu garganta,
y que viviendo podràs
buscar remedio à tus ansias.
No dè lugar, b.lla Aurora,
que yo llore la desgracia
en ti, que vi en Alexandro
ayer tarde executada.

Aur. Què dices, señor? espera:
ya la prudencia me falta:
es muerto Alexandro? *Ricard.* Si.

Auror. Cielo santo!

Ricard. Aurora, calla,
no dè lugar con tus voces
à que nos sientan las guardas.

Aur. Si serà verdad (ay Dios!) *ap.*
ò si es cautela trazada
de su amor, para vencerme?
Mas yo sabrè si me engaña;
y para ver la verdad,
otra cautela me valga.
Ricardo, yo he conocido
de que no remedio nada
con mi muerte, y así elijo
premiar vuestras esperanzas,
valiendome del seguro,
que me dà vuestra palabra,
de no ofenderme entretanto,
que con vos no estè casada:
Y así, para conseguirlo,
pues la noche nos ampara,
dadme essa llave, y al punto
os id, y donde me aguarda
vuestro valor, me esperad,
que ya yo voy.

Ricard.

Ricard. Dicha estraña!

felice mil veces yo,
que consigo dicha tanta:
toma la llave, y à Dios,
Aurora. *Vase Ricardo.*

Auror. El le dè bonanza
en el mar de mi desdicha,
al baxèl de mi esperanza.

Vase Aurora, y sale Alexandro.

Alex. Apure, pues, mi cuidado
de la noticia el error,
aunque es bastante el dolor
para morir afustado.
Jamàs vi dicha segura,
si mis desdichas advierto;
el mal en mi està tan cierto,
quanto incierta la ventura.
De Fenisa el amor fino,
de mi fineza aparente,
burlada queda en la fuente,
y yo he torcido el camino.
Quiera el Cielo, que propicia
fortuna, mis miedos borre,
y que desmienta la torre
el temor de mi noticia.
No puedo en la obscuridad
conocer la parte donde
està la prision, que esconde
mi desgraciada beldad.

Sale Aurora por la otra parte.

Auror. Para mi muerte no aguardo,
llenò el corazon de enojos,
mas que conozcan los ojos
las noticias de Ricardo:
Porque si su muerte es cierta,
mi triste fin follicito,
y mi fineza acredito,
pues le imito estando muerta.
La torre vengo buscando,
que à mi esposo me ha ocultado,
entretanto que engañado
Ricardo me està esperando:
hallarla (ay Dios!) dificulto.

Alex. Que siento rumor parece.

Aur. Allí un hombre se me ofrece.

Alex. Allí se me ofrece un bulto.

Aur. En grande peligro estoy.

Alex. Yo temo ser conocido.

Sale Rocin por la puerta de enmedio.

Rocin. Gracias à Dios, que he salido,
y à Celia tambien las doy,
que es de virtud conocida,
y hechicera muy honrada,
pues de carcel tan cerrada
me ha buscado la salida.

Mas yo procuro andar quedo,
que mi peligro es notorio:
Animas de Purgatorio,
sacadme de tanto miedo.

Alex. Un hombre, ò yo me he engañado,
juzgo que se acerca à mi.

Auror. Un hombre se llega aqui,
y otro miro allí parado.

Rocin. Jesus mil veces! no es nada:
ay pobre de mi! què espero?
de un lado me espera Duero,
y de otro Peña-Tajada.

Valgame Dios! què he de hacer
enmedio deste fracaso,

que quien tiene corto passo,
no puede echar à correr?

Yo intento escurrir la bola,
que es tarde: en què estoy reacio?
cuerpos, y con tanto espacio,
seràn del anima sola.

Alex. No hablar con indicios malos,
evidente cosa es.

Rocin. Si no respondo en Inglès,
ellos me matan à palos.

Auror. Yo no sè el medio que intente
en confusion tan vecina.

Rocin. Señores, siendo gallina,
si me mostrarè valiente?

Alex. Si recatando las voces
conoceràn mi persona?

Rocin. Y si haciendo la intentona
me daràn quinientas coces?

Auror. Mi trage es muy conocido,
y no me atrevo à dar passo.

Rocin. Si ellos vinieran al caso,
ya me huvieran embestido.

Alex. A un lado, amigos.

Rocin. Ya hablo
el uno en acentos quedos;
vive Christo, que diez dedos
sou mas gallinas que yo.

Auror.

Auror. Cavallero, he de poder
passar sin que agravio intente?

Rocin. Señores, yo soy valiente,
y no lo echaba de ver.

Auror. De no responder, se infiere,
que siguiéndome vendrán.

Rocin. No responde? pasarán
quando à mí me pareciere.

Alex. Ha hidalgo, no ha merecido
mi ruego el hacer mas caso?

Rocin. Ya he dicho, que darè passo
quando yo fuere fervido.

Alex. O que pena es no tener
armas en esta ocasion!

Rocin. O las dos mugeres son,
ò esta sin duda es muger;
passad, pues, que no persigue
muger mi brazo valiente.

Alex. Muger dixo? es evidente,
que esta es Fenix que me sigue.

Rocin. En passad, que es angosta
la calle. *Alex.* Me haceis merced.

Rocin. Y como que hago: creed,
que me tiene mas de costa.

Auror. Ricardò me ha parecido
el que allí miro presente;

quando ya me ha conocido,
quando ya me ha conocido.

Alex. Fenix es, y es fuerza hablarla,
que pareçel que rezela
de mi intencion la cautela;
y así podrè asegurarla.

Auror. Hablarle quiero; no entienda
el engaño que he trazado,

que despues à mi cuidado
le darà el Cielo otra fenda.

Alex. Sois vos, señora? *Aur.* Yo soy.

Alex. Es engaño? *Aur.* Es fahusia?

Alex. Parece que à Aurora oia?

Auror. Si con Alexandro estoy?

Alex. Mas no, que de mi memoria
son aparentes antojos.

Auror. El desseo diò à mis ojos
una ilusion de mi gloria.

Alex. Pero si su fin fue cierto,
y aqui se me ha aparecido?

Auror. De mi Alexandro ha venido
el espíritu, si es muerto.

Alex. Pero tengo de apurar
mi desdicha, ò mi ventura.

Auror. Tengo de ver si es segura
mi fuerte en tanto pesar.

Alex. Aurora? *Auror.* Alexandro?

Alex. Es cierto,
que vivis, prenda querida?

Auror. Alexandro, tienes vida?
es verdad, que no eres muerto?

Alex. No, mi bien.

Auror. Ni yo tampoco:
què ventura! *Alex.* Què alegria!

Auror. Què suerte!

Alex. La fuerte es mia.

Auror. Pierdo el juicio!

Alex. Yo estoy loco!

Aur. Dame los brazos. *Alex.* Si harè.

Auror. Dueño mio!

Alex. Te estoy viendo?

Auror. Quien te traxo?

Alex. No lo entiendo:
còmo veniste? *Auror.* No sè.

Rocin. Quien son llevo averiguallo?

Alex. Quien es?

Rocin. Señor, Rocinante.

Alex. Rocin? *Rocin.* Sí.

Rocin. Rocin, y no ha un instante,
que te pareció cavallo.

Auror. Ya en glorias están trocadas
mis penas.

Alex. Quien tal ha visto?

Rocin. Si no me hablas, vive Christo,
que os hago dos mil tajadas.

Alex. Donde vienes?

Rocin. He trompido
un calabozo à esta hora.

Alex. Y tú, mi querida Aurora?

Auror. Lo mismo me ha sucedido:
y tú como hallaste medio
en tu prision? còmo fue?

Alex. Despues te lo contarè,
vamos aora al remedio,
que solo estriva en que vamos
à buscar algun baxel
al Puerto; por ver si en él
las vidas aseguramos.

Aur. Vamos; pues, que allà en la playa
no faltará en que embarcarnos.

Rocin.

Fen. Si, dueño mio, que todos los riesgos, è inconvenientes los atropella mi amor.

Ricard. Pues vamosos, porque empiece el baxèl de mi esperanza à navegar felizmente.

Dal. la mano, y dice dentro el Rey.

Rey. Tomen los puestos, y acuda toda la guarda à la fuente.

Ric. Valgame el Cielo! què escucho?

Fen. Ay de mi! què ruido es este?

Ric. Cercados por todas partes nos tiene infinita gente.

Fen. Què hemos de hacer?

Ric. Ocultarte

entretanto, que valiente mi espada repara el daño, que ha causado el verte ausente.

Fen. Tu riesgo es mucho mayor, y así procura esconderte, que quizá podrè estorvarlo.

Ric. Imposible me parece.

Rey. Registrad todo lo oculto deste laberinto verde.

Almir. Aquí las voces se escuchan.

Fab. Aquí los bultos parecen.

Salen Fabio, el Almirante, y el Rey con luces, y armas.

Rey. Llegad luces.

Fab. Aquí están.

Ric. Quien es? pero què aparente engaño es este que miro!

Fen. Què es esto que me sucede? no es Ricardo aqueste, Cielos!

Ric. No es esta que miro Fenix?

Fen. Què he de hacer, que estoy corrida?

Ric. Yo estoy sin vida!

Rey. Al que huyere tiradle.

Almir. Daos à prision.

Fab. Aguarda, señor, detente, que los que mirando estamos son solo Ricardo, y Fenix.

Rey. Què dices?

Fab. Lo que es verdad.

Rey. Què extraño suceso es este! Fenix? Ricardo?

Los dos. Señor?

Rey. Què hacéis aquí?

Ricard. Si merecen

disculpas yerros amantes:

Aquí decir me conviene, *ap.* que el hallarme con la Infanta, no ha sido por accidente, que fuera mayor delito, si mi engaño se supiese.

Con vuestro ingenio, señor, mi atrevimiento bien puede ser menos, pues conocéis que soy amante, y que Fenix, siendolo de la hermosura, tambien disculparme puede.

Fen. Yo por gozar la frescura, que este ameno sitio ofrece, baxè à tiempo, que mi primo en èl tambien se divierte.

Fuerza es llevar adelante *ap.*

la cautela, que pretende Ricardo, que era peor que la causa se supiese, que así me obliga à fingir. Y encontrandonos por suerte,

me ha divertido este rato con mil finezas corteses.

Rey. Ricardo, quando podeis galantear libremente à Fenix, con el seguro, que mi palabra os promete; es agraviar mi fineza, y estragar, con indecentes acciones, la autoridad, y el respeto que se debe à vuestra prima; pues quando podeis lograr libremente, con el titulo de esposo, reciprocos intereses, y que salgan à lucir las glorias de vuestra suerte: es ultraje que os valgaís de los medios, que os ofrece la soledad destas sombras. Y vos, Fenix, si os divierte el jardín, para gozarle ay horas mas convenientes, que ay peligro en el decoro, si en la ocasión obscurece.

Fen.

Fenif. Yo, señor, soy:-

Rey. Claro está,
que fois quien fois ; mas se advierte,
que el vulgo se vè compuesto
de opiniones diferentes.

Ricard. Yo en medio de mi pasión,
vuestra razon me convence.
Ay confusion mas estraña! *ap.*
y que este lance me fuerze
à mostrarme amante fino
de quien el alma aborrece,
pues me declara su engaño
por la parte que me ofendet!
Cielos, sin duda es aquesta
la vez primera que puede
aver zelos sin amor.

Fenif. Que estè yo dando aparentes
indicios de agradecida, *ap.*
quando à mi amor le divierte
otra pasión, y Ricardo
por la misma causa miente!

Rey. Ay laberinto mayor?
Que quando juzguè que Fenix,
y Ricardo fuesen causa
de que la prision rompiesen
Alexandro, y la Española,
pues indicios evidentes
me dieron de sus cuidados
sus finezas imprudentes,
hallo en este defengaño
tan contrarios accidentes,
que quitan à mi sospecha
las presunciones mas leves!
Y así, investigar la causa
imposible me parece;
y en tanto que la averiguo,
mi enojo el remedio intente.
Ricardo? *Ricard.* Señor?

Rey. Al punto
los mas ligeros baxeles,
que en la ensenada se hallaren,
sin un punto detenerse,
examinen de sus mares
los mas ocultos retretes,
en la busca de un traydor,
y de una muger aleve,
que aquesta noche han rompido
de aquestas dos torres fuertes.

las prisiones, y se han ido.

Ricard. Quien son, señor?

Rey. Quien ser pueden,
fino Alexandro, y Aurora?

Ricard. Què decidis?

Rey. Lo que os advierte
mi voz. *Fab.* Tambien el criado
ha hecho fuga.

Almir. No se puede
saber quien así à los tres
pudo librar desta suerte?

Rey. No lo alcanzo.

Ricard. Pues, señor,
mi cuidado à obedeceros
và; no son fino mis zelos *ap.*
los que así mi enojo encienden.

Rey. Pues, Ricardo, tu cuidado
sea quien mi ofensa venga.
No sè, por Dios, Almirante,
lo que desta accion sospeche.
quando las llaves teneis.

Almir. Tu Magestad no rezele
de mi lealtad tal traycion,
y que es mi sangre se acuerde,
y que tengo acreditadas
estas canas, muchas veces,
con creditos muy antiguos,
en empeños diferentes.

Rey. Teneis razon.

Fenif. Pues, señor,
què apercibimiento es este
de armas, y estruendo en el Parque?

Rey. Fue porque esta necia gente,
ademàs que su descuido
diò ocasion à que se fuesen
los presos, alborotaron
el Palacio, è imprudentes
me dan cuenta de su fuga,
y que en el jardin intente
prenderlos, porque los viò
Julio en el jardin meterse.
Aquesta fue la ocasion,
y así, vèn à recogerse.

Fenif. Vamos, pues. *Alm.* Vamos, señor.

Rey. Vamos, porque ya amanece.

*Vanse, y salen Alexandro, y Aurora,
y dice dentro Alexandro.*

Alex. Pues, ya saltamos en tierra,

en aqueſta cala quiero
mirar, ſi en aqueſta Isla
puedo hallar algun ſuſtento.
Deſcanſa, mi bien, en tanto,
que el laberinto penetro
de eſte arbolado País,
en el tapete que el ſuelo
te ofrece de mil colores
al margen de eſte arroyuelo.

Auror. Ay, Alexandro! ay eſpoſo,
y què cañſada me ſiento!

Alex. Pues, mi bien, ſientate en tanto
que cobras algun aliento,
que el deſmayo, y el cañſancio
te rinden, que yo pretendo
buscar, mientras tu deſcanſas,
algun alivio, que eſpero
de caza, y frutas, que ofrecen
eſtos arboles eſpeſos.

Rocin. O maldita ſea la eſtrela
de mi ſigno! en los infiernos
eſtè la hora menguada
en que fue mi nacimiento.
Señores, quien avrà viſto
mis trabajos, mis ſuceſſos,
mis fortunas, mis deſdichas,
mis hambres, y mis empeños?
Ya ſoy Inglés, ya Español,
ya Alemán, y ya Flamenco,
ya Soldado, ya Lacayo,
ya amigo, libre, y a preſo,
ya ſentenciado à ahorcar,
puesto à la viſta el tormento;
y en fin, la mayor fortuna,
que pudo ofrecerme el tiempo,
fue ſalir para Galeras,
adonde à dos manos remo,
ſin comer à dos carrillos,
que caſi ya no me acuerdo
el día que comí pan.
Solo con dos elementos
me conſervo tan neutral
entre el agua, y entre el viento,
que à mi miſmo me pregunto,
muy indeciſo, y ſuſpenſo,
ſi ſoy carne, ò ſoy peſcado,
camaleon, ò cangrejo?

Alex. Tèn ſufrimiento, Rocin,

que ya mas piadoſo el Cielo
ſe muestra, quando à la viſta
ofrece eſte ſitio ameno
donde podemos buscar
que comer, pues padecemos
la miſma neceſſidad
todos tres.

Rocin. Por mi lo ſiento,
que eſtoy deſde que ſalí,
no ſolo aſido de un remo,
ſino de dos, y tu eſtás,
ſiendo amante, tan contento,
tan pagado, tan guſtoſo,
tan harto, y tan ſatisfecho,
como Soldado alojado
en caſa donde ay dinero,
y es el amo Genovès,
que hace oſtentacion del miedo.

Alex. Pues logro yo mas regalo
que tu? por què dices eſſo?

Rocin. O tu eres necio, ò yo tonto:
por què lo digo? eſſo es bueno!
no eres amante? *Alex.* Si ſoy.

Rocin. En un vaſo que eſtá lleno,
puede entrar otro licor?

Alex. Si no es de mas grave peſo,
no puede verter al otro.

Rocin. Tu amor no es fino?

Alex. Conſieſſo,
que ſus quilates podrán
tener un mundo de precio.

Rocin. Pues ſi es tu amor como el oro
fino, y peſado, y tu pecho
eſtá lleno deſte amor,
còmo puede dexar ſeno
para embutir de vituallas,
que te ſirvan de alimento?
Ademàs, que ſiempre tienes
por regalado ſuſtento,
al instante que amanece,
chocolate de requiebros,
y entre mil dulces finezas,
plato de aſſados afectos,
enſalada de favores,
y no te faltan pucheros;
y al miſmo tiempo te brindan
tus dos niñas vino añejo.

Alex. Rocin, Aurora parece,

que

que rendida del tormento
del camino, se ha quedado
dormida, con gran silencio
la asiste, en tanto que yo
aquesta selva requiero,
por vèr si pudiesse hallar
quien pueda darnos sustento;
y por descubrir la tierra,
quiere salir à estos cerros.

Rocin. Mientras èl vâ, de rendido
en este lado me tiendo,
que estoy cansado, y en fin
soy hombre de mucho peso.

*Duermiese, y salen Ricardo, y Fabio,
y dicen dentro.*

Ricard. A tierra, à tierra, que miro
en esta cala una vela.

Fab. Y es el barco que Alexandro
se traxo de Inglaterra. *Salen.*

Ricard. Cercad todos la Marina,
y el que se ausentare muera.

Fab. Guardad la huida del monte
en lo espeso de la selva.

Ricard. Azia esta parte parece,
que se encaminan las huellas.

Fab. Si la vista no me engaña,
dos bultos entre la yerva
de este prado miro echados.

Ricard. Dices muy bien, de mas cerca
procuro vèr si son ellos.

Fab. La que en la hermosa ribera,
que guarnece de esmeraldas
aqueste arroyo de perlas,
estâ dormida, es Aurora.

Ric. Gran ventura! Aurora es esta,
y el otro Rocin, que al sueño
le pagan la comun deuda:
adonde estârà Alexandro?

Fab. No sè; mas muy bien pudiera
no venir aqui Alexandro,
aunque en una noche mesma
se vè que los tres faltaron.

Ricard. Dices bien, y es cosa cierta,
que si èl huviera venido,
aqui tambien estuviera.

Fab. Llamemos la gente,

Ricard. Aguarda,

que parece que se quexa
entre sueños. *Soñando.*

Auror. Tente, aguarda:
por què perseguirme intentas?
Ricardo, en què te he ofendido?
detèn la espada sangrienta,
dexame, señor, y basten
los rigores de mi estrella:
Basta que es muerto mi esposo;
por què tu enojo atropella
así una muger rendida?
Ay Dios, què triste apariencial
Pero què miro? ay de mí!
toda mi desgracia es cierta.

Fab. Desmayose al despertar.

Ricard. Esta marchita belleza,
Fabio, de aquesta deidad,
pon en mis brazos, pues ella
de la muerte de Alexandro
nos dà anticipadas nuevas,
y demos la buelta à Londres;
para que con su presencia
el Rey conozca, que es antes,
que no mi amor, mi obediencia;
Soldados, esta hermosura
llevad à mi nave apriessa.

Llevanla.

Fab. El vergante de Rocin,
como duerme à pierna suelta!
como ignora aquel refrân,
en que avisa, que no duerma
quien tiene enemigos!

Rocin. Tente: *Soñando.*
te burlas, hermana Celia?
no sabes, que el ausentarme
es porque me han hecho fuerza?
Ya sè que me favoreces,
y sè que à Fabio desprecias,
que es un picaro gallina,
y si aora lo cogiera
al borracho, con un tronco
le abriera media cabeza.

Fab. Pues despierte, à vèr si es hombre
para cumplir la promessa.

Rocin. Yo hablè por boca de ganfo:
maldita sea mi lengua.

Digo, mi señor Don Fabio,
que soy un puerco, y no crea

de mi voluntad , que yo
he hablado mal en su ausencia,
que puede ser que el demonio
le aya puesto essa apariencia;
y si yo lo he dicho , miento,
y me desdigo en presencia
de todos estos señores.

Fab. Tal creo de su fineza;
mas venga , que ha de pagarlo
con un rebenque en galera.

Rocin. Ha señor Fabio , se burla?

Fab. Vaya.

Rocin. Dexese de arengas,
que no soy hombre con quien
ha de aver vaya , ni venga.

*Vanse , y llevan preso à Rocin , y Aurora ,
y sale Alexandro.*

Alex. Esta presumo que es la parte donde
dos Soles una hermosa Aurora esconde,
sirviendole de noche en tal empeño,
fumillèr de su luz , un breve sueño:
examinar pretendo todo el prado;
mas ay de mi! què es esto que estampado
està de tantas huellas,
que apenas se ven ya sus flores bellas?
Darè voces : Rocin? mas son en vano:
què es lo que miro. Cielo soberano!
tres Galeras no son las que zarpando
desta cala se parten , y volando
parecen à la vista exalaciones,
que gyran encontradas las Regiones?
Aurora , esposa mia? mas ya advierto,
que este golpe mortal ha sido cierto.
Las Galeras que miro son de guerra,
de la Armada del Rey de Inglaterra:
què he de hacer (ay de mi!) q̄ ya no alcanza
el corazon consuelo, ni esperanza!
El barco las Galeras se llevaron,
con que mis esperanzas se frustraron:
buscar pretendo si ay en esta tierra
en que seguir mi esposa à Inglaterra.

Vase , y sale Octavio , y Soldados.

Octav. Si avemos de hacer aguada
en aquesta Isla , amigos,
ofrece el Cielo refugio
en arroyos cristalinos.

Sold. Que el Rey hiciese jornada,
aunque viejo , con tal brio!

Otro. Què os admirà , si le obliga
faber , que han preso sus hijos
Pyratas de Inglaterra,
que asì un Pescador lo dixo?

Octav. Los achaques le obligaron,
que son los años prolixos,
à retirarse , ordenando,
que prosiga su destino
el Armada , y que Alexandro,
que es nuestro Principe Invicto,
busquemos , aunque se arriesgue
el Reyno.

Alexandro en lo alto.

Alex. Què es lo que miro!
Amigos , què tierra es esta?
decidmelo , asì propicios
los Cielos os favorezcan.
Y què Armada es la que miro,
del Mar hermosa arboleda?

Octav. O estàn ciegos mis sentidos,
ò es el Principe Alexandro
quien nos habla.

Sold. Bien has dicho.

Octav. Dà , señor , à tus vassallos
los pies , que el Cielo ha querido,
que viniendo à hacer aguada,
ayamos dado contigo.

Alex. Octavio , ya te conozco,
y tus servicios estimo,
con la voluntad de todos:
Decidme con què motivo
aveis llegado hasta aqui?

Octav. Buscandote hemos venido:
tu padre el Rey mi señor,
informado del peligro
de que te robò un Pyrata,
de Soldados escogidos
juntò Armada poderosa,
y llegando hasta este sitio,
enfermo se ha retirado,
y executando el motivo,
orden de que te buscasse
diò al Exercito lucido:
sesenta Naves abollan
del mar los cristales rizos.

Alex. Cierto es , que en esta ocasion
los Cielos os han traído
para cobrar à mi esposa.

A embarcar, Soldados míos;
espera, Ricardo, espera,
probarás el valor mío:

Ay de ti, porque va un rayo
oy contra ti! Vamos, hijos.

Todos. Viva el Principe Alexandro,
y mueran sus enemigos.

Vanse, y salen el Rey, y Fenisa.

Rey. Que salgan à mi paciencia
tan varias las diligencias,
tan inciertos los motivos,
que no pueda mi cuidado
hallar el menor invidio,
aunque cautelosamente
templado los averiguo!

Fenif. Vuestra Magestad, señor,
no se cause en varios juicios,
que me parece imposible,
que huviese quien, en peligro
tan evidente, intentara
favorecer los designios
de Alexandro, sin temer
de vuestro brazo el castigo.

Rey. Fenix, me dà que pensar
ver faltar à un tiempo mismo
todos tres, y quebrantar
las prisiones que han rompido;
que aunque Alexandro lo hiciera
valiendose de sus brios,
ya parece que el valor
de un hombre, pudiera altivo
emprender la libertad;
mas una muger de un sitio
tan fuerte salir, sin darle
favor algun atrevido,
es imposible; y supongo,
que quando huvieran salido,
acafo, ò por buena suerte,
de calabozos distintos,
se juntaran tan aprisa,
y sin poder ser sentidos,
todos tres hicieran fuga?
Viven los Cielos divinos,
que es traycion, y he de saber
quien mi valor ha ofendido.

Tocan caxas.

Celia. Ay pobre de mi! que harè
si sabe el Rey que yo he sido

quien sacò de la prision
à Rocin? *Tocan caxas.*

Rey. O!a, que ruido
es esse?

Almir. Señor, Ricardo
entra à verte, y ha traído,
segun parece, los presos.

Rey. Entre, pues.

Salen Ricardo, Fabio, y los presos.

Ricard. Gran señor? *Rey.* Primo,
dadme los brazos en fè
de lo mucho que os estimo,
y à lo que à vuestro valor
me confieso agradecido.

Ricard. Ya, señor, tienes presentes,
de tres que te han ofendido,
los dos, que allà con la muerte
pagò Alexandro el delito.
Vive el Cielo soberano, *ap.*
que he de vengar los desvios,
y la ingratitude de Aurora,
porque de mi amor lo fino
se trocò en odio al instante,
que no fue correspondido.
Justa venganza es la mia,
quando burlado me miro;
ademàs, que en esta accion
mis lealtades acredito
con el Rey, que es mayor gloria;
que el gusto de un apetito.

Rey. En nuevas obligaciones
me poneis, quando lo fino
de vuestra lealtad mostrais
en tan heroycos servicios.

Ricard. Soy vuestra hechura, y procuro
agradaros, y serviros.

Auror. Ay Alexandro! ay mi bien!
ay esposo, y dueño mio,
y que presto la fortuna,
y la fuerza de mi signo
experimentò tyrana
lo que en tristes vaticinios
temi de un sueño aparente
los efectos sucedidos!

Rey. A vista del homicida
suelen del cadaver frio
verter sangre las heridas;
y así, quiero prevenido

no mirar el agresor,
 que executò el homicidio
 en mi corazon, que aun teme
 de sus ojos el peligro.
 Venza la razon, y cesen
 los efectos atractivos
 del imàn de su hermosura,
 de la fuerza de su hechizo.
 Esto ha de ser, Almirante,
 à esse criado:--

Rocin. Què he oido!

Rey. Se ponga luego à question
 de tormento.

Rocin. San Remigio!

Rey. Porque confiesse quien fueron
 complicés en el delito.

Roc. Señor? *Rey.* Què quieres?

Rocin. Quisiera,
 que si el potro no es preciso,
 lo escuseis.

Rey. Pues por què causa?

Rocin. Porque el Rocin và conmigo.

Rey. Venid, Ricardo, no quiero,
 que el llanto de un cocodrilo
 me estorve la execucion
 de la venganza à que aspiro.

Ricard. Vamos, señor.

Fenis. Què dolor
 me ha causado averla visto!

Rey. Ricardo, llevad à Aurora
 à la prision, y vos mismo
 fereis su guarda, entretanto.
 que otra cosa determino.

Ricard. Venid, Aurora.

Auror. Obedezco.

Fenis. El verla me ha enternecido.

Cel. Ay triste de mi! què harè?
 que Rocin descubre el hilo
 de mi fineza, y me dan
 hasta doscientos tocinos.

Almir. Fabio, prevèn al instante
 aqui el potro, y dadle aviso
 al verdugo, porque trayga
 lo que falta.

Rocin. Señor mio,
 son escusados, por Dios,
 todos estos requisitos,
 para un pobrete, que no

merece tanto servicio.

Fab. Pues confiesse bien à bien,
 sin engaño, quien han sido
 los que la prision rompieron?
 y de adonde ha conocido
 à Alexandro, y si es Aurora
 su esposa, y quien les previno;
 despues de su libertad,
 el barco para el camino?

Rocin. Pues, señor, si es esto solo
 lo que me pedis, suplico
 à usted, que se escute el gasto,
 y al punto estareis servido
 de mi voluntad, que tengo
 el estomago podrido
 de tener este secreto
 en la assadura escondido,
 siendo criado, que es cosa
 para darme un tabardillo;
 allà và: parece purga;
 à la boca se ha venido.
 Sabreis, pues:-- Jesus mil veces,
 què asco!

Almir. No proseguis?

Rocin. Digo,
 que mi amo es Alexandro,
 Principe de Ungria invicto,
 successor de aquel Imperio,
 que por estraños prodigios,
 buscando à su esposa Aurora
 à Inglaterra venimos
 con el nombre de Españoles;
 que Ricardo en el retiro
 de Ungria, à la Emperatriz
 la robò con un Navio,
 estando solo Alexandro:
 hasta quedar mal herido
 la defendiò; mas fue en vano,
 que al instante nos partimos
 en su seguimiento, donde
 llegamos al tiempo mismo,
 que saliendo à caza el Rey,
 le librò del precipicio
 Alexandro; lo demás
 que passa, ya lo aveis visto;
 y como por accidentes
 de la fortuna, nos vimos
 con harta necesidad,

metidos en el garlito
de una prision todos tres;
pero que della salimos,
yo, porque Celia me abrió
por medio de un diablo pio.
Como salieron mis amos
no lo sé, que à averlo visto,
tambien te lo confesara,
pues no gasto tituillos:
que acafo nos encontramos,
y quando nos conocimos
dimos mil gracias à Dios.
Y en un instante, y dos brincos
nos plantamos en el Puerto,
donde à un Marinero amigo,
que acafo estaba durmiendo
dentro del barco metido,
se le quitamos, y à él
le rompimos los hocicos.
Que por el mar caminamos
casi dos dias perdidos,
donde la hambre fue tal,
que despues de aver comido
cera, pez, sebo, alquitrán,
que en el Barco recogimos,
nos comimos los zapatos
en vez de pan, y tocino.
Y apenas, señor, cansados
del trabajo referido,
à cierta Isla llegamos,
quando fue Alexandro mismo
à buscarnos que comer.
Aurora, y yo nos dormimos,
y estando bien descuidados,
Ricardo à la Isla vino,
donde nos prendió, y no sé
si acafo à Alexandro ha visto;
mas pues él dice que es muerto,
él sabrà lo que se dixo.

Almir. Extraño caso! quien vió
en las edades prodigio
mas raro? ya la venganza
à las manos se ha venido
del Rey, para despicarle
del agravio recibido
del Rey de Ungria, que dió
injusta muerte à Camilo
nuestro Principe: Rocin,

vén, y todo lo que has dicho
lo referirás al Rey.

Fab. Venga, pues.

Rocin. Pleguete Christo!

ya me pesa: :-

Almir. Qué te pesa?

Rocin. Qué me pesa? buscar ruidos,
y andar en queros, que todos
proceden en infinito.

vanse.

*Salen Fenisa, Teodofia, y Celia por
donde entra Fabio.*

Celia. Señoras, vuestro sagrado
me valga en esta ocasion.

Teod. Pues, Celia, por qué razon
así Rocin te ha culpado?

Celia. Por librarlo de la muerte,
de la carcel, con trabajo,
lo saqué, y este agasajo
me lo paga desta suerte.
Tuve lastima de verlo,
y no es grande maravilla,
que una muger con mancilla
intentara focorrerlo.

Aora Fabio entró, y muy grave
me dixo: Celia, he sabido
de Rocin, como aveis sido
la que me hurtasteis la llave;
y si yo puedo, os prometo,
que oy os tienen de azotar:
mirad si yo puedo estar,
señoras, en poco aprieto.

Fenif. Pues sosiegate, que no
me admiro, que fuese así,
ni que te suceda à ti,
quando à mí me sucedió.

Teod. Pues sosiega tu temor,
y no te cause verguenza,
que es muy facil que se venza
una muger con amor.

Mas dexando, prima mia,
esto à una parte, y bolviendo
à las nuevas de Ricardo,
sabe el Cielo lo que siento
la desgracia de Alexandro;
pues de verdad te prometo,
que sin ofender lo altivo
de mi decoro, y respeto,
mereció su vizarría

algun cuidado en mi pecho.

Fenif. Ay de mí ! qué ha de decir un alma , de quien fue dueño, aunque me burlo el ingrato? Que es Alexandro confieso, la causa que me divierte; pues desde el instante mismo, que le conocí , ha tenido mi amor mil desafosiesgos. Pluguiesse à Dios, y muriera quando lleguè à conocerlo, pues sin tenerle yo amor, de tan estraños sucesos los aparentes engaños han fulminado los zelos de tu hermano , si no han sido buscar à mi costa medios de disculparse , logrando en Aurora nuevo empeño.

Teod. Es engaño conocido el que padeceis , supuesto, que si Ricardo quisiera à Aurora , como has propuesto, nunca la hubiera traído al peligro manifesto del Rey : ò quando su amor se engendrara con el tiempo, queriendola , no partiera airado en su seguimiento, segunda vez , à exponerla à la evidencia del riesgo, pudiendo lograr amante, como dices , su desco. *Tocan*

Pero qué rumor es este? *caxas.*

Celia. Fabio viene , y deste estruendo os puede dàr la noticia.

Sale Fabio.

Teod. Fabio?

Fab. Señora?

Teod. Qué es esto?

Fab. Un prodigio el mas estraño de las edades del tiempo: A Rocin , aquel eriado de Alexandro , traxo preso, como sabéis , con Aurora, Ricardo , el qual por el miedo que tuvo de verse ya puesto à question de tormento,

confesò como Alexandro era Principe heredero del gran Monarca de Ungria, su padre, que fue aquel mismo, que injustamente diò muerte à Camilo , que en el Cielo goza pacificamente de mas soberano Cetro.

Fenif. Qué dices?

Fab. Y que es Aurora su esposa , porque en el mismo dia que tuvo Ricardo la suerte de su trofeo, fue el que en talamo feliz se celebrò el Hymenò, y en el que quedò aclamada Reyna del Ungaro Imperio. Pero como la fortuna trocò en tan vario suceso la dicha , vino Alexandro à Inglaterra encubierto. Esto es lo que confesò, y el Rey ayrado, y sangriento, luego que supo quien era, y que Alexandro era muerto, quiso vengar en Aurora todo el rencor de su duelo: y condenandola à muerte, la entrega à un verdugo fiero; y yo con vuestra licencia me voy , que faltar no puedo à Rocin , para asistirle en este passo postrero. *vanse.*

Fenif. Raro caso!

Teod. Triste suerte

es la de Aurora ! prometo, que më mueve la noticia à dolor , y sentimiento.

Fenif. Vamos à ver si aplacamos los rigorosos extremos del Rey.

Teod. Ay, Fenix ! su enojo, como su venganza, temo. *vanse.*

Tocan cajas , y saca Fabio à Rocin atadas las manos atrás con un cordel , y lo ata à un palo.

Fab. Ande , pues.

Rocin. Vamos à bodas?

No dè , por Dios , prisa tanta,
que ay bastantísimo tiempo,
y mucro de mala gana:
dos mil demonios me lleven,
si quisiera hacer jornada
al otro mundo.

Fab. Rocin,
este no es tiempo de chanzas,
disponte para la muerte,
pues ya tan presto te aguarda.

Rocin. Fabio , para qualquier cosa
es menester tener gana,
y yo no la tengo aora,
porque me falta la gracia;
y si mi ama se acomoda
à morir , à mi me falta
para salvarme una cosa
de no pequeña importancia.

Fab. Què le falta?

Rocin. Confesion.

Fab. Se la daràn.

Rocin. Camarada,
los pecados que yo tengo
son reservados al Papa:
dexenme llegar à Roma
para ciertas circunstancias
de mi conciencia , que ofrezco,
empeñando mi palabra,
de ir como un rayo al negocio,
y bolver sin que aya falta:
porque si no , mil demonios
han de cargar con mi alma;
y si me mataren oy,
me he de condenar mañana.

Fab. Presto le darè un garrote,
à vèr la flemma que gasta.

Rocin. Mal garrotillo te dè,
que te anude la garganta.

Fab. Dèse prisa : mas què escucho?
què estruendo es este de caxas?

Dentro Alexandro.

Alex. Ea , Soldados valientes,
à tierra la gente salga,
que oy serà segunda Troya
Londres , para mi venganza.

Dentro r. Echad al punto el rastillo,
y avisad al Rey.

Dent. Alex. Mis ansias

convertiràn en cenizas
toda la Ciudad : dispara,
porque si mi bien ha muerto,
se consiga su venganza.

Rocin. La voz de mi amo es esta,
y ya todos desembarcan.

*Salen el Rey, Ricardo , y el Almirante
en la muralla.*

Rey. Què novedad es aquesta?

Ricard. La mas poderosa Armada;
que viò el mar en sus cristales,
selva de arboles , y jarcias,
à toda prisa en el Puerto
entra , y en èl desembarca
tanta gente , que no ay tierra
para que ponga las plantas:
Armada es del Rey de Ungria,
las vanderas lo declaran.

Octav. El Rey Alexandro viva.

Rey. Què escucho? dèsdicha estraña!
què he de hacer , Cielos Divinos?

Almir. Ya la vista nos declara
la verdad de nuestra duda.

Dentro Alexandro.

Alex. Mueran todos à mi rabia,
si murió mi esposa Aurora.

Almir. Señor , si pueden mis canas
aconsejarte prudentes,
en pena tan impensada,
dà de mano à los rencores,
que ay lances en que se abraza
el riesgo , siendo mayores
las dèsdichas que se aguardan.
Tu no consigues la vida
de Camilo , en la venganza
de Alexandro , y èl no tiene
culpa de tan gran desgracia;
sola la vida de Aurora
desta tormenta es bonanza:
ofrecela generoso,
y para tus Reynos gana
à Ungria , y las dos Coronas
vivan en paz dilatada.

Rey. Almirante , yo os estimo,
que me templeis en mi saña.

Salen Alexandro , y Soldados.

Alexandro , vuestra esposa
es viva , dexad las armas,

porque entregandoos a Aurora,
nuestra amistad se afianza.

Baxan de la muralla.

Alex. Abrid las puertas, Soldados:
Si son verdad tus palabras,
un esclavo, y un amigo
est mi sujetos te hallan.
Cielo, es cierto?

Salé toda la compañía.

Auror. Si, mi dueño,
que viva el Cielo me guarda
para lograr esta dicha.

Alex. Ya conseguí mi esperanza.

Rocin. Arrodillate, vergante,
y contiento me desata,
que te he de hacer gigante.

Fab. Señor, de muy buena gana.

Rocin. Voto à Dios, que aquestos perros,
si no vienes, nos empalan.

Rey. Nuestra amistad se confirme,
que con dulce union enlaza
de Inglaterra, y Ungría
las dos Diademas sagradas,
à eterna paz; y Teodosia,
que dueño de mi esperanza

ha vivido, se corone
por mi esposa.

Teod. Soy tu esclava.

Rey. Ricardo? *Ric.* Señor?

Rey. Al punto

le dà la mano à la Infanta.

Ricar. Pues murieron mis sospechas,
no tengo porque negarla:
ya obedezco.

Fenif. Soy dichosa:

* esta es mi mano, y el alma.

Auror. Ya se logró mi deseo.

Rey. Celèbre con fiestas varias
mi Corte; los desposorios.

Rocin. Puesto que todos se casan,
no avrà para mi una novia?

Auror. Celia.

Rocin. Ven acá, cuitada,
te casas con condicion,
que has de ir à Ungría?

Celia. Casada

irè donde tu quisieres.

Alex. Aqui la Comedia acaba
de las fortunas de Aurora,
y Fineza acreditada.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Títulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1753. *